CRITERIO

CONTRA LA VIDA HUMANA

por GUSTAVO J. FRANCESCHI

LOS CATOLICOS INGLESES

por DOUGLAS WOODRUFF

DIALOGANDO CON EUGENIO D'ORS

por CARLOS A. FLORIT ARIZMENDI

LA AMENAZA TOTALITARIA

Director Mons.
Gustavo J. Franceschi

1.-
PESO

Aparece los
2dos y 4tos jueves de mes



Número 1127 Año XXIII

Buenos Aires, 9 de noviembre Año del Libertador General San Martín, 1950

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 313114

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIII | Buenos Aires, 9 de noviembre, Año del Libertador General San Martín, 1950 | Núm. 1127

CONTRA LA VIDA HUMANA

GUSTAVO J. FRANCESCHI

NOS hallamos, en el mundo entero, frente a una campaña cuya trascendencia nunca podrá exagerarse: la que inculca y pretende imponer lo pulcramente llamado "control de nacimientos", o sea la restricción de los mismos mediante las prácticas anticoncepcionales por una parte, y los abortos por otra. Se invocan razones de eugenesia, y, resucitando un argumento dado hace casi dos siglos por Malthus, se afirma que dentro de un plazo relativamente corto la tierra será incapaz de alimentar a los hombres si el número de éstos sigue creciendo como lo hace: por esto se le ha dado el nombre de "neomalthusianismo". Hace pocas semanas un conferencista, en disertación pronunciada en el Instituto de Conferencias Populares de *La Prensa*, manifestaba que según su parecer pronto debería acudirse a estas prácticas si se quería evitar una crisis mayor que cuantas ha conocido hasta hoy el género humano. Podemos sintetizar la doctrina en una breve fórmula: *restringir los nacimientos o morirse de hambre*. Y muy reicentemente una voz se ha levantado, la del Sr. Julián Huxley, ex-director de la U. N. E. S. C. O., expresando haber llegado la hora de que los gobiernos aborden directamente el problema, y *planeen* (es la palabra usada) los futuros nacimientos, conteniéndolos inexorablemente dentro de ciertos límites, e imponiendo si fuere necesario en determinados casos los métodos abortivos. Lo cual no es sólo teórico, ya que en el Japón se han tomado medidas en este sentido.

Ahora bien, la doctrina católica, expuesta por Pío XI en la encíclica *Casti connubii*, afirma una tesis diametralmente contraria, defiende las familias numerosas, y preconiza los auxilios de carácter social a aquellas que se hallan en dificultades para criar a sus hijos. Hay una oposición de fondo entre el concepto del viejo o nuevo malthusianismo y del *planning* por una parte, y la que sustenta la Iglesia por otra. El asunto merece un estudio.

Entiéndaselo bien, no voy a examinar ahora la maldad intrínseca del aborto considerado en sí mismo, sino las razones de orden social en que los partidarios del *planning* se fundan para pregonar el control estatal e internacional de los nacimientos. Pero no podemos prescindir del *ambiente doctrinario* en que nació el malthusianismo y bajo

formas levemente modificadas perduró hasta nuestros días. El estudio que sigue se divide, pues, en dos partes: 1º el origen capitalístico de dicho malthusianismo y su prolongación, 2º los fundamentos demográficos del *planning* actual. Lo haré con toda brevedad porque de lo contrario sería necesario un volumen, pero espero poder decir lo suficiente para que nuestros lectores no especializados adquieran una adecuada comprensión del asunto.

EL MALTHUSIANISMO

El pastor anglicano Malthus desarrolló sus ideas principalmente en un volumen cuyo título es *Ensayo sobre el principio de la población*, escrito en la segunda mitad del siglo XVIII. Su afirmación capital es que mientras la población crece en progresión *geométrica*: 1, 2, 4, 8, 16, etc., las subsistencias lo hacen en progresión *aritmética*: 1, 2, 3, 4, etc.,de donde se sigue que, en un plazo más o menos largo pero siempre limitado, las subsistencias faltarán. Y la situación ha de seguir agravándose a medida que la medicina preventiva y curativa, y la higiene, alarguen el tiempo de la vida humana. La tesis era inquietante, si bien los argumentos estadísticos —únicos valederos— aducidos por Malthus eran débiles. Analizando más minuciosamente el asunto, mostraba el pastor que esa sobrepoblación amenazadora no podía ser contenida más que por dos medios: o bien el obstáculo *represivo*, o bien el *preventivo*. Este segundo está constituido por el conjunto de hechos naturales o accidentales que destruyen la vida: epidemias, hambres, guerras, y, si nos atenemos al pensamiento de Malthus, no pueden ser provocados voluntariamente. Queda, pues, otro recurso, el obstáculo *preventivo*, o sea el detener el curso de la vida en su manantial mismo. ¿Por qué medios? Empleo las palabras de Malthus en su ensayo: 1º "es deber de todo individuo de la especie humana no pensar en el matrimonio más que cuando dispone de lo que hace falta para subvenir a las necesidades de su progenie"; en otras palabras es la obligación del celibato para el pobre, lo que aquél llama *moral restraint*; 2º "hay que abolir todas las instituciones que favorecen el crecimiento de la población"; 3º "la autoridad civil debe negar toda asistencia a los hijos nacidos de un matrimonio de pobres"; 4º "el legislador debe cuidarse mucho de no imponer el matrimonio del seductor y de su víctima cuando ambos son menesterosos". Para comprender cómo un hombre que se precia de cristiano, que es ministro del culto, y que profesa una moral presentada como severa, puede llegar a semejantes monstruosidades, es indispensable situarlo dentro del ambiente en que formula su doctrina.

Dejando de lado cierta teoría calvinista acerca de que el bienestar *en la tierra* constituye una recompensa otorgada por Dios a los justos, la verdad es que el individualismo protestante favorece sobremanera al capitalismo en el peor sentido de la palabra. Hilario Belloc ha escrito sobre este tema páginas definitivas y que no he de reproducir aquí. Pero de hecho, si bien la Roma republicana había poseído en sus postrimerías al tipo capitalista encarnado en Craso, el colega de Antonio y Octavio en el primer triunvirato, y que la Edad Media decadente en el siglo XVI había conocido un principio de capitalismo en las grandes ciudades comerciales tanto en Italia (Venecia, Génova, etc.) cuanto de la región flamenca (Brujas,, etc.) y en la Liga Hanseática; el capitalismo como régimen económico-social, ya desde el punto de vista constructivo, ya desde el del atesoramiento, adquiere su pleno desarrollo, como lo demuestra la historia documental, ante todo en los países protestantes, especialmente Holanda e Inglaterra: las zonas católicas no son contagiadas hasta bastante tiempo después. Ahora bien, el capitalismo desde sus comienzos, *ha incluído el apetito del bienestar en este mundo*.

La clase "dirigente" de estas dos últimas centurias pretende ser una continuación de las que desempeñaron este papel en épocas anteriores: hay aquí un error profundo. Con todas las deficiencias que indiscutiblemente tuvo la aristocracia medieval, lo cierto es que entre ella y la plutocracia media un abismo. En aquella existió, por lo menos desde el siglo XI hasta el XVII, una noción de *deber social*, un concepto de que a los privilegios que otorgaba la nobleza correspondían estrictamente obligaciones para con los inferiores, obligaciones que no nacían de la caridad-limosna, sino de la justicia: satisfacer a ésta no era fruto de la simple benevolencia, sino de una deuda en el sentido más estricto de la palabra. La oligarquía económica, la plutocracia, en cambio, funda lo que llama sus derechos en un motivo exclusivamente financiero: es la clase superior porque es la más rica. Da sus sobrantes a los "pobres" por misericordia, y a veces por el buen parecer mundano. No ignoro por cierto que entre sus miembros hay individuos que

van mucho más allá y que conservan el espíritu cristiano implicado en la noción de justicia: se consideran administradores y no propietarios exclusivos —en el sentido romanista— de los bienes terrestres que Dios puso en sus manos; pero no estoy hablando de *individuos*, sino de la organización *colectiva*. Y basta la más superficial de las miradas para darse cuenta de que, sobre todo desde comienzos del siglo XIX, lo social estuvo sometido a lo económico, y los valores de aquella categoría fueron determinados por los de ésta.

Entre los privilegios otorgados a los *ricos* la ley de Malthus colocó el derecho de tener hijos, por ser los únicos que podían decentemente criarlos. Y como existía el peligro de la sobrepoblación, era necesario que los pobres engendraran menos, para lo cual debía evitarse todo sistema proteccionista que los haría caer en la tentación de ser fecundos. Malthus no aconsejaba los medios anticoncepcionales sino la continencia, tanto fuera del matrimonio como dentro de él: los pobres habían de soportar tales sacrificios en aras al bien general; en cuanto a los pudientes de este mundo: esfuerzos espirituales como los impuestos por la castidad no les eran necesarios. "Abandonemos, dice Malthus, a aquel hombre culpable (el pobre fecundo) al castigo que la naturaleza le inflige. Obró contra la voz de la razón que le había sido claramente manifestada, a nadie debe acusar. Que se haga cargos a sí mismo si sufre las consecuencias de su conducta. Debe ser excluido de los socorros de la parroquia. Más aún: si la caridad privada le brinda algún auxilio, el interés de la humanidad exige de manera imperiosa que esa limosna no sea demasiado abundante". Malthus no comprendía que una humanidad basada sobre tales principios era monstruosamente antihumana, y que se imponía una reforma fundamental de las estructuras sociales. Al hablar de este punto decía juiciosamente el P. Liberatore: "en lugar de proponer remedios antinaturales y de soñar en teorías huecas, dirigid vuestras consideraciones hacia una equitativa distribución de las riquezas y una justa remuneración del trabajo". Estas palabras, escritas por el sabio jesuita hace más de setenta años en sus *Principios de economía política*, no fueron escuchadas, pero contienen la base de la solución pedida por el problema de la pretendida sobrepoblación.

ADVENIMIENTO DEL "PLANNING"

Larga sería la lista de economistas que durante el siglo XIX adhirieron a la teoría de Malthus; pero la realidad tomó otros rumbos: la técnica industrial necesitaba entonces muchos brazos, y favoreció el desarrollo de un creciente *proletariado*, o sea de una clase social que no poseía más riqueza que la prole. La primera Liga malthusiana de Inglaterra se fundó recién en 1877. El mismo año que creó en Amsterdam la primera clínica para el *Birth control* (control de los nacimientos) o sea la puesta en práctica de los métodos anticoncepcionistas. No cabe aquí la historia de este movimiento, extendido al mundo entero, pero conviene señalar una de sus caratcersíticas salientes.

El malthusianismo que podríamos llamar clásico es de índole eminentemente *familiar*, en el sentido de que deja en plano del todo secundario la acción del Estado y aspira a convencer a los posibles progenitores de que se abstengan de satisfacer la tendencia a la reproducción. Su eficacia sin duda ha sido grande ,en primer lugar sobre los espíritus, en segundo lugar sobre los nacimientos. La propaganda ha destruido en muchísimos hombres y mujeres el horror a los medios anticoncepcionales, y también al aborto. Los elementos necesarios para aquellos se anuncian en diarios, se venden públicamente en farmacias, se explican en determinadas conferencias de las ligas malthusianas, llegan a constituir tema de conversación. Y la misma señora que rechazaría en absoluto la tentación de hurto, con frecuencia considera perfectamente natural que, dentro de determinadas circunstancias: posible menoscabo del honor, maternidades molestas, situaciones económicas incómodas, y otras similares, se practique el aborto, o sea —hablemos claro— el asesinato del hijo, que aun no ha nacido pero es ya ser humano. A esta perturbación aterradora de las mentes se ha sumado la práctica, tan generalizada que influyó sobre la demografía de muchos países. La cantidad de abortos, para citar un ejemplo concreto, practicados en Francia, iguala, según numerosos especialistas de aquella nación, al número de los nacimientos, y lo mismo puede decirse de otros muchos países. ¿A qué, sino a causas de este género, debe atribuirse el descenso alarmantísimo de la fecundidad tanto matrimonial cuanto ilegítima en la República Argentina?

Pero, de todos modos, dentro de la teorización malthusiana el Estado no interviene

como factor preponderante, ya que no *impone* la limitación de los nacimientos, simplemente tolera su enseñanza. Cosa muy distinta ocurre con el sistema internacionalmente llamado *planning*, al que, para mantenerme dentro del castellano, denominaré *planismo*.

Dejo de lado ciertos teorizadores para quienes hace ya tiempo la *regularización* de los nacimientos era asunto estatal: voy a la práctica. En este terreno la iniciativa pertenece a Hitler. Se funda en razones eugenéticas: la pureza y salud de la raza exige no sólo que se elimine mediante la eutanasia a las "bocas inútiles": enfermos incurables, dementes, etc., sino que mediante la esterilización se impida que individuos de raza o de constitución físico-psíquica inferior procreen. Sábese que el programa fué rigurosamente aplicado, y que únicamente la guerra trabó el que se lo llevara hasta el último extremo. Pero tales horrores no impidieron que, pregonando maniobras menos sangrientas, y fundándose en razones tanto eugenéticas cuanto demográficas, otras personas y grupos solicitaran que el Estado interviniera para *planificar* las familias, limitando los nacimientos. Las dos instituciones mayores sustentadoras de tales conceptos son en Inglaterra la *Family Planning Association*, señalada con la sigla F. P. A., y en los Estados Unidos la *Planned Parentwood of America*.

Los miembros de estas instituciones, y otras personas que con ellas colaboran, coinciden en afirmar que dentro de un plazo corto los productos de la tierra no alcanzarán para alimentar a los habitantes de al misma. ¿Es esto verdad, o bien no pasa de simple fantasía? Veámoslo.

El Sr. Fabián Carr, en un interesantísimo artículo publicado en el suplemento de *La Nación a* dos de julio ppdo. con el título de "Voces antimalthusianas" estudia la posibilidad de que los trabajos sobre la fotosíntesis permitan un acrecentamiento casi indefinido de los alimentos, y comienza su escrito con los siguientes párrafos. Luego de recordar palabras de Malthus en el siglo XVIII expone que "una centuria después sir Williams Crookes, el célebre físico, desconcertó al mundo con su hipótesis sobre el nitrógeno atmosférico, cuya extracción exigía a fin de utilizarlo como fertilizante, pues consideraba ya como imposible la expansión agrícola, deduciendo que el mundo se moriría de hambre en 1930, a menos que se lograse aumentar las cosechas. El mundo no se ha muerto de hambre en 1930, siguió más bien el consejo de Crookes, fomentando el estudio experimental y el de la genética. A pesar de ello el espectro de Malthus se ha hecho presente. Adquiere contornos ideológicos, políticos. En tres centurias la población mundial ha aumentado en más de quinientos por ciento. De cuatrocientos millones de almas que fué, es ya de 2250 millones. Calcúlese que, dentro de medio siglo más será de 3000 millones. Tal aumento demográfico mundial equivaldría a 40.000 nacimientos por día. ¿Podrá alimentarse tan acrecida población?" Y el escritor, teniendo en cuenta los resultados de la técnica contemporánea, llega a la conclusión de que la tierra podrá sustentar cinco veces más, o sea 15.000 millones de habitantes; el pesimismo malthusiano o planista carece de justificaciones serias.

Nuestro colaborador Sr. E. Veniard Zubiaga, en un libro recientemente publicado cuyo título es *La encrucijada*, resumiendo la crítica que desde el punto de vista demográfica ha de formularse a las afirmaciones planistas, dice: "los neomalthusianos, en su prédica negativa, ignoran (o así lo aparentan), los siguientes factores de absoluta y directa incidencia en el problema que ellos han actualizado: 1º) Que, como lo expresa Russel, debe subrayarse la imposibilidad de marcar límite alguno a los recursos del mundo, pues no existen cálculos ciertos ni estudios veraces ni estadísticas completas. Acorde van estas afirmaciones con la que recientemente emitiera Luis Bromfield, el conocido literato e investigador en materia agronómica, al decir que muchas de las observaciones y conclusiones a que llegan los neomalthusianos se basan en estadísticas que han sido interpretadas aisladamente, o en especulaciones, o en un conocimiento inadecuado de los enormes adelantos que ha hecho la agricultura en la última generación, y a veces en la más supina ignorancia de las condiciones de los alimentos o de la población. 2º Que no es posible tampoco determinar, ni aproximadamente siquiera, la superficie cultivable en el mundo, ni en base a la calidad de las tierras, ni en consideración al clima, etc., ya que de los 15.000 millones de hectáreas con que cuenta aproximadamente el planeta, únicamente un 5 o a lo sumo un 10 por ciento se emplea para producir alimentos, quedando enormes regiones incultas que pueden ir siendo incorporadas a la producción, previos los correspondientes estudios y trabajos de corrección de deficiencias naturales motivadas por cli-

ma, suelo, plagas, etc. 3º Que la ciencia agrícola, auxiliada por la física y la química, puede lograr en el momento presente y desde un punto de vista técnico hacer una buena tierra productiva donde existía un pavimento de asfalto, esto es, que puede conseguirse mayor producción incorporando nuevas tierras, o mejorando las actuales con métodos nuevos y racionales de cultivo, mediante empleo de semillas selectas y adaptadas, la anulación de plagas o accidentes meteóricos, el regadío, la contensión de la erosión, etc.; por otra parte los adelantos de la química de los abonos permiten obtener de tierras prácticamente estériles y mediante el agregado de las debidas sustancias nutritivas (hidroponía), y hasta en agua los mejores y más sabrosos frutos con rendimientos hasta diez veces superior a los normales; igual beneficio proporcionará la zootecnia, en procura de animales precoces, rústicos, prolíficos, de mayor rendimiento en carne, leche, lana, cuero, etc. Y esto todavía como productos de la superficie de la tierra, ya que resta el casi inexplorado e inmenso mar como productor a bajo costo de alimentos ricos en proteínas, mediante la formación artificial de viveros de peces de producción incontable, y las reservas, que hoy se sabe ilimitadas, de elementos minerales guardados en las entrañas de la tierra a la espera de ser empleados como fertilizantes... Si a todo ello añadimos que es perfectamente posible, y ya se practica, la obstención igualmente sin límites de las necesarias proteínas, producidas por bacterias, levaduras, fotosíntesis, por hongos, por algas que crecen en tanques de agua fresca, o por hierbas que tienen la raíz en agua salada(Bromfield); y el aprovechamiento como abono de los desperdicios de la vida del hombre, riqueza actualmente casi perdida en su mayor parte al ser arrojada a ríos o al mar, tendremos que las perspectivas de perduración del hombre, lejos de ser sombrías como pretenden los malthusianos, son por el contrario extraordinariamente promisoras".

No creo necesario trascribir otras opiniones, fundadas todas ellas en las experimentaciones más fehacientes. Demuestran acabadamente que la razón demográfica es nada más que un pretexto, y que en realidad el gran argumento en favor de la limitación de los nacimientos es de orden moral: no se *quiere* tener hijos, porque la maternidad trae molestias, o porque impone sacrificios económicos, o porque impide gozar de la vida mundana, o porque deforma el talle de las señoras elegantes (que son las que menos hijos tienen), o por otros motivos de índole parecida. Pero aquí es necesario prescindir de este aspecto de la cuestión, y encarar otro de no menor trascendencia.

HAMBRE Y CAPITALISMO

Es un hecho, doloroso sobre toda ponderación, que el hambre, o por lo menos la infraalimentación, impera de manera endémica sobre zonas importantes del mundo. Y no un hambre más o menos simbólico, sino tan real que se producen constantemente muertes por inanición. Dos casos bastarán para ilustrar el problema.

El profesor brasileño Josué de Castro ha publicado un volumen en francés intitulado *Geographie de la faim*, en que estudia las condiciones peculiares de su patria desde el punto de vista de la denutrición. Examina la región azucarera del Noreste. Las comprobaciones son aterradoras: el 80 % de la población nunca consume lacticinios, ni huevos, ni legumbres, ni fruta; la mortalidad infantil alcanza a un promedio entre 45 y 55 %; menos del 50 % de los habitantes llega a los treinta años. "La muerte domina todo el Noroeste, siempre está presente... forma parte de la vida". Otro tanto ocurre en la región productora del cacao, cuyas tierras son en su casi totalidad dominadas por grandes terratenientes y por sociedades suizas e inglesas que monopolizan la industria del cacao ,pagan salarios de hambre: "los intereses mercantiles se han desencadenado de la manera más vergonzosa y conducen a los obreros a los extremos más inverosímiles de la miseria absoluta: sólo la riqueza ficticia del cacao alimenta esta zona trágica del hambre". El profesor de Castro se pregunta cuál es la causa primera de esa inhumanidad, y responde: "el imperialismo económico y el comercio internacional que lo servían estaban interesados en que la producción, distribución y consumo de los productos alimenticios continuasen desarrollándose indefinidamente como fenómenos exclusivamente económicos, y no como hechos estrechamente vinculados a la salud humana". En otras palabras, el capitalismo materialista dirigía el manejo de los bienes de consumo no para satisfacción de los consumidores sino para provecho de quienes los poseían.

He aquí ahora algunos hechos citados por *La France catholique* (entrega de 23 de junio) en un artículo sobre malthusianismo. En

1934 se ha destruido un millón de vagones de trigo, 258.000 toneladas de azúcar, 26.000 toneladas de arroz, 25.000 toneladas de carne, 40.000 toneladas de pescado, *y este mismo año se han registrado 2.400.000 defunciones debidas al hambre*. Estos hechos no son extraordinarios; así por ejemplo entre 1931 y 1942 el Brasil quemó un tercio de su cosecha de café, o sea 77 millones de bolsas de 61 kilos, para que no bajaran los precios, y en 1933 se mataban en los Estados Unidos 600.000 vacas para reducir en un 15 % la producción lechera. Podría llenar páginas enteras con comprobaciones perfectamente documentadas de índole similar a las mentadas, probatorias todas ellas de la profundísida deshumanización de un régimen económico-social en que se ha olvidado de manera radical la dignidad de la persona humana, régimen que —no trepido en decirlo—, llama la ira de Dios sobre quienes voluntariamente lo mantienen.

¿Quién, al pensar en hechos como los que cité, no recuerda las palabras de Pío XI en la encíclica *Quadragesimo anno*? Dice en efecto el Pontífice: "lo que en nuestra época llama la atención es no sólo la concentración de las riquezas sino también la acumulación de una enorme potencia, de un poder económico discrecional, en manos de un pequeño número de hombres que de ordinario no son los propietarios sino los simples depositarios y gerentes del capital que administran a su antojo. Este poder es considerable sobre todo en los que, detentores y dueños absolutos del dinero, gobiernan el crédito y lo dispensan según su agrado. En esta forma distribuyen la sangre al organismo económico cuya vida tienen en las manos, tanto que sin su consentimiento ya nadie puede respirar".

Este juicio del Pontífice sobre el capitalismo moderno es de una exactitud completa y dolorosa. En efcto, desde el momento que el fin señalado a la producción es el beneficio económico del capitalista, y no la satisfacción de las necesidades económicas del consumidor, era evidente que en caso de conflicto entre los intereses de aquél y los de éste, quien poseyera de la fuerza mayor impondría su voluntad al contrincante. Y como dentro del régimen económico imperante hasta ahora la fuerza estaba de parte del capitalista, sería sacrificado el consumidor: de ahí la infraalimentación. Y esto es verdad, cualquiera sea el aspecto que tome el capitalismo: totalitario o democrático, privado o estatal. El problema alarmante no es el de la sobrepoblación sino el de la producción que no debe ser egoísta, y el de la distribución que ha de ser justa. Y si no se lo soluciona acertada y rápidamente, las consecuencias pueden ser fatales.

En el Nº de julio ppdo. de la revista *Hommes et Mondes* que acabo de recibir, leo la siguiente frase en un artículo de Bernard Simiot, un especialista: "veo aparecérseme la multitud apretujada, múltiple, flaca y febriciente de los miles y miles de rostros divisados hace un año en Karachi, Calcuta, Rangoon, y en el delta tonkinés. Si estos millones de individuos se precipitan en el materialismo con el apetito de los hambrientos, este materialismo ya no será un medio, sino un fin, y de este modo quedarán aniquiladas las más antiguas civilizaciones espiritualistas del mundo. Pero si por el contrario Occidente llega a ser bastante sabio, poderoso, valiente y generoso para adoptar inmediatas medidas de seguridad política, suficientes para levantar una barrera ante las fuerzas chino-soviéticas, y para comenzar sin demoras al estudio y la realización de un gigantesco programa económico que garantizará la vida cotidiana a esas poblaciones asiáticas, le será posible demostrar que las democracias son más capaces que los otros regímenes de adaptar las técnicas modernas a la dignidad humana". Y agrega que "si esto no se hace, el Occidente habrá terminado su antigua misión de conductor, y su civilización descenderá, paso a paso, en el curso de este segundo medio siglo que comienza, en las sombras de la historia".

Algo de eso hay en la guerra de Corea, como he de mostrarlo en un próximo editorial. Pero de todo lo considerado en el que aquí termina, llegamos a la conclusión de que el problema de las relaciones entre la población y los medios de subsistencia, ni se resuelve humanamente con el malthusianismo, ni se elimina mediante la sola técnica. Es necesario que impere la moral cristiana, que se destruyan o coarten los egoísmos, y que los hombres recuerden de nuevo que son hermanos, hijos de un mismo Padre que está en los cielos.

LOS CATOLICOS INGLESES: 1850 - 1950

DOUGLAS WOODRUFF *

TODOS, hombres y mujeres, respetan la cifra 100 porque rara vez llegan a alcanzarla, de manera que el centenario de cualquier persona o institución es un acontecimiento que naturalmente se presta para regocijarse y para detenerse a considerar el progreso realizado u omitido.

A fines del mes de septiembre, los católicos de Inglaterra y Gales se regocijan y miran hacia atrás, porque se cumplen cien años desde que les fueran devueltos sus obispos por el Papa Pío IX. Este hecho los condujo nuevamente a la forma normal de vida que ha venido siguiendo la Iglesia desde el Imperio Romano, ya que las diócesis que gobiernan los obispos son divisiones romanas, modeladas sobre el gobierno civil imperial. Hasta 1850 durante trescientos años, o sea desde la muerte de la reina María Tudor, no existían ni diócesis ni obispos ingleses para gobernar a los católicos de ese país. La Misa era ilegal, y durante la primera mitad de esos trescientos años, el número de católicos iba disminuyendo paulatinamente bajo la presión del gobierno. No será necesario revivir ahora los recuerdos de ese largo y penoso período, que duró desde la época de la reina Isabel hasta el reinado de la reina Ana, período que dió a los católicos cientos de mártires a quienes veneran, y al mismo tiempo transformó a Inglaterra de país católico en país protestante. Vino después un largo y triste período, que también duró unos ciento cincuenta años, durante el cual los católicos fueron rigurosamente excluídos de la vida nacional, del Parlamento, de las fuerzas armadas, y de los cargos públicos.

Ese es el período heroico de la historia del catolicismo inglés. Es un proceso que nosotros podemos comprender hoy mucho mejor que nuestros abuelos victorianos, porque estamos viendo a los gobiernos de este siglo utilizar todas las armas de la propaganda y las leyes penales, las multas, arrestos, y hasta la muerte, para doblegar la adhesión de los individuos a una religión, que oficialmente se desea suprimir.

La misa estaba prohibida y la pena de muerte amenazaba a quienes la celebraban, a aquellos sacerdotes misioneros que a pesar de todo, llegaban sin interrupción para atender secretamente a los "recusantes", como se llegó a llamar a los católicos que se negaban a concurrir a la iglesia parroquial protestante. Se les impuso una multa de £ 20 por cada vez que dejaran de ir a la parroquia, y no olvidemos que en aquel tiempo £ 20 representaban lo que hoy son £ 100, por lo menos. Esas multas arruinaron a muchas familias, les obligaron a vender sus tierras y posesiones y las hicieron descender en su posición social.

A pesar de todo, la comunidad católica siguió existiendo. Era una Inglaterra que no contaba más de cinco millones de habitantes, un país agrícola, sin medios de comunicación más rápidos que el caballo, y en las comarcas más alejadas de Londres como Lancashire y Yorkshire, mucho dependía del espíritu de las gentes del lugar, de los caballeros que ocupaban los cargos de "sheriff" y de juez de paz y que tenían la función de hacer cumplir las leyes. A menudo no lo hacían de buen grado. Conocían a sus vecinos católicos, a menudo las familias habían sido amigas durante generaciones y no tenían ningún deseo de llevarlas a la ruina. A veces, en una familia algún miembro de ella se "conformaba" para poder conservar la propiedad durante las épocas de mayor violencia, como la de Oliver Cromwell o la de Titus Oates. Algunas veces, un vecino protestante adquiría la propiedad con el secreto acuerdo de devolverla. Que la religión católica seguía llena de vida y vigor durante todo el siglo XVIII lo demuestra la violencia de la oposición que suscitaba, el temor de que a menos que se tomaran medidas enérgicas y no se admitiera ninguna tolerancia, el número de católicos aumentaría muy rápidamente, amenazando a toda la organización isabelina de una iglesia nacional unida al gobierno. Los primeros y principales cargos hechos contra Carlos I por el partido parlamentario no eran sus procederes arbitrarios en asuntos civiles, como la aplicación de

* Con ocasión de celebrar el 1º de octubre ppdo. el catolicismo británico el centenario de la Restauración de la Jerarquía Católica en Inglaterra, nos complacemos en presentar el siguiente trabajo dedicado al efecto, especialmente para CRITERIO, por el director de la revista inglesa más prestigiosa: "The Tablet".

impuestos, sino que se le acusaba de tolerar a los "papistas", y que su política favoreciendo a la *High Church* estaba preparando el camino para la vuelta a Roma. La política de Cromwell era de tolerancia, excepto hacia los católicos, y las principales tormentas que hubo de sortear Carlos II hacia el fin de su reinado consistían exactamente en las mismas cuestiones, a saber: que demostraba disposiciones demasiado buenas hacia los católicos, siendo católica su esposa portuguesa, como lo fuera su padre con una esposa francesa católica. La palabra "mob" (1) entra en el idioma inglés como abreviación de la frase latina "vulgus mobile", que podríamos traducir como "el populacho excitado", y que se formó con aquellos que creyeron y siguieron a Titus Oates cuando inventó un complot, según el cual los católicos planeaban el asesinato del rey. Algunos años más tarde, Jaime II fué derrocado porque no solamente declaró ser católico, sino que trató de conseguir una completa tolerancia para sus correligionarios. Al principio de su reinado William y Mary, y más tarde Jorge I alcanzaron el trono mediante el Acta de Sucesión protestante. Su primera y principal obligación era la de ser protestantes.

Durante todo este período, apenas si encontramos alguna familia destacada sin algún miembro católico, o sin conexiones con católicos. El padre de Shakespeare era un católico "recusante"; el hermano de Milton era juez católico; Dryden, como Pope, eran católicos.

La desgracia de los católicos era que fácilmente la opinión pública los asociaba con las naciones que en el momento amenazaban a Inglaterra: con España primero, en la época de la reina Isabel, cuando aquella era la mayor potencia europea, y más tarde con Francia, cuando los franceses habían sustituído a los españoles. El Imperio Británico se estaba formando lentamente en las Indias Occidentales y en Asia, a expensas de España y de Francia, de modo que el patriotismo y el anticatolicismo constituyeron una sola causa. El siglo XVIII fué un período largo y penoso para los católicos, aunque su posición a los ojos de la ley mejoró gradualmente. Estaban excluídos de la vida pública, no sólo del Parlamento sino de cualquier otro cargo, ya que no podían prestar juramento en la Iglesia de Inglaterra, y ello era la prueba utilizada para eliminarlos. También eran excluídos de las fuerzas armadas, hasta que sobrevino la guerra de la Independencia en Norte América, y el deseo del gobierno de utilizar en ella a los escoceses, determinó un cambio de política.

La primera ley de emancipación católica se promulgó en 1778. Treinta y tres años habían transcurrido desde que la última tentativa armada de los Jacobitas había fracasado en 1745. La línea de conducta del gobierno, tan difícil de comprender si nos limitamos a pensar en Inglaterra aparece mucho más lógica si recordamos que se trataba del gobierno de las Islas Británicas, donde los irlandeses, casi tan numerosos como los ingleses aunque muchos más pobres, habían seguido siendo católicos resueltamente, así como una gran parte de los montañeses de Escocia. La política religiosa era política inglesa, ligada a la expansión de Inglaterra sobre las regiones más lejanas de las Islas, y resulta significativo que ni los galeses, ni los escoceses, ni los irlandeses aceptaron jamás la Iglesia Nacional de Inglaterra.

El período moderno se inicia para los católicos con el auge de las ideas liberales en Inglaterra, ideas de libertad que en el campo económico produjeron el libre intercambio y el patrón oro internacional, y en el político extendió el derecho al voto a muchas personas, incluyendo a los católicos mediante la gran ley de emancipación de 1829.

Al terminar el siglo XVIII, el número de católicos se había reducido a unas 100.000 personas aproximadamente. Pero la lucha contra la Revolución Francesa tuvo dos consecuencias inesperadas: los colegios ingleses católicos, que desde la época de Isabel se habían establecido en el continente, tuvieron que huir ante la revolución atea de los jacobinos que se extendía sobre Francia y los Países Bajos, y al volver a Inglaterra, esos establecimientos se convirtieron después de un tiempo en los grandes colegios católicos como Stonyhurst, Ample forth, Downside y otros. El gobierno de Jorge III, tan marcadamente protestante, prestó sin embargo generoso asilo a los 2.000 sacerdotes franceses que se refugiaron aquí, y que fundaron muchas parroquias católicas. Es interesante de paso, hacer notar que, cuando después de Waterloo Luis XVIII recuperó el trono de Francia, pagó una compensación por las propiedades de aquellos colegios ingleses de benedictinos y jesuítas que la Revolución había disuelto, pero, como en aquel tiempo las leyes inglesas no reconocían a esas órdenes religiosas, el gobierno británico tomó ese dinero para destinarlo a obras culturales. Lo utilizaron entonces para terminar la Torre Redonda en el castillo de Windsor, la National Gallery, y el Markle Arch, levantado al principio frente al palacio de Buckingham, pero que pronto fué trasladado a su ubicación actual, donde está cerca del sitio en que se levantaban en cierta época las mazmorras de Tyburn, escena de tantos martirios de católicos.

(1) N. del T.: "mob" equivale a turba, multitud enardecida y desenfrenada, que comete atentados y desmanes.

El gran cambio en la suerte de los católicos fué motivado por dos acontecimientos ocurridos en la primera mitad del siglo pasado. El primero fué la gran inmigración irlandesa hacia las nuevas ciudades que estaba haciendo surgir la revolución industrial. Pocos tienen presente el hecho de que en 1800, las poblaciones de Inglaterra y de Irlanda eran casi iguales: diez millones en la primera y ocho en la segunda, donde no existían industrias. La población de Irlanda se redujo a la mitad en los cincuenta años siguientes, a medida que los campesinos empobrecidos se veían forzados a emigrar. Muchos se dirigieron a Estados Unidos, otros a Australia, pero la mayoría fué a Liverpool, Glasgow y a otras ciudades inglesas, de modo que cuando Pío IX restauró la Jerarquía en 1850, los católicos en Inglaterra eran diez veces más numerosos de lo que habían sido cincuenta años antes, y en la mayor parte, esto se debía a esa inmigración irlandesa.

La segunda causa de renacimiento eran los conversos, que principalmente en Oxford, y también en Cambridge, abandonaron la Iglesia Anglicana en la época del Movimiento de Oxford. Este comenzó el año siguiente a la gran ley de Reforma, y es notable el hecho de que en sus comienzos haya surgido como una reacción frente a la emancipación católica promulgada cuatro años antes. El Estado inglés se declaraba liberal, declaraba ser una comunidad mucho más amplia que la Iglesia de Inglaterra, en la que toda clase de No-conformistas, unitaristas y no creyentes debían ser aceptados como ciudadanos, debían tener derecho al voto y a ser miembros del Parlamento. "Muy bien, dijeron entonces los anglicanos de la *High Church*, si la Iglesia y el Estado no son ya la misma sociedad, ese Estado y ese Parlamento no pueden ya tener jurisdicción sobre la Iglesia, y ésta no debe ser ya considerada como la nación organizada para el culto, sino como una sociedad separada, con sus propias atribuciones que se remontan a la iglesia primitiva y a los Apóstoles".

El movimiento así inicado llevó a muchos de sus miembros más lejos de lo que habían imaginado. Lentamente llegaron a la convicción de que no era en modo alguno aquella institución, sino la pequeña y pobre grey católica la que realmente representaba y formaba parte de la Iglesia católica histórica, tal como existía a través de todo el mundo y en relación con la Santa Sede.

De estas conversiones, la más famosa es la de John Henry Newman, en 1845. Todas ellas causaron gran impresión en Roma, y convencieron al Papa y a sus consejeros que aquella larga noche ya tocaba a su fin, y que era posible restaurar la Jerarquía como la forma adecuada

de organizar la Iglesia en una comunidad libre y en vías de expansión. Fué así que en 1850, se crearon doce obispados para reemplazar a las antiguas vicarías gobernadas por Vicarios Apostólicos, cuyo jefe Nicolás Wiseman fué llevado a la dignidad de cardenal y primer Arzobispo de Westminster. Este sitio fué elegido en lugar de la histórica diócesis católica de Londres que tan importante papel había cumplido en la época anterior a la Reforma, por el diplomático deseo de no elegir como sedes diocesanas aquellos sitios que lo eran de la Iglesia anglicana. Así, en vez de Canterbury y York, Durham y Winchester se eligieron las nuevas ciudades industriales: Birmingham, Liverpool, Leeds. Y ello no solamente era una cuestión de cortesía, sino algo intrínsecamente justo y adecuado ya que era en esas ciudades, y no en las pequeñas ciudades catedralicias donde se encontraba el grueso de los católicos, los humildes inmigrantes irlandeses. Más, la restauración de los obispos católicos y el lenguaje altisonante de la pastoral del Cardenal Wiseman: "Desde la Puerta Flaminiana" que publicara al partir de Roma para tomar posesión de su Arquidiócesis, reavivó todos los antiguos antagonismos protestantes, una mezcla curiosa de desprecio y miedo, que llevaron a nueva campaña antipapista. El Primer Ministro de la época era singularmente representativo del

antiguo protestantismo, ya que se trataba de Lord John Russell. Estos Russel eran una de aquellas familias surgidas en la época de los Tudor, cuyas fortunas se basaron en el decreto de disolución de los monasterios. Su morada, Woburn Abbey (2) denunciaba su origen en su mismo nombre; poseían además Covent Garden, el jardín conventual de la suprimida Abadía de Westminster, y habían tenido un mártir protestante, Lord William Russell, quien había sido ejecutado por Carlos II después del complot de Rye House: en su juventud Lord John Russell había escrito la biografía de aquel antepasado ilustre. Primero se les había concedido el título de condes, y más tarde el de duques de Bedford, y era la suya la más poderosa de las familias Whing. Lord John Russell protestó contra el nuevo cardenal, y las "momias de la superstición", presentando un proyecto de ley que fué aprobado por el Parlamento, y que declaraba ilegales a los nuevos obispados. La reina Victoria compartía la opinión de su Primer Ministro, pero la ley nunca llegó a cumplirse. El pánico se fué desvaneciendo y el pueblo inglés, con su natural inclinación por la equidad, pronto aceptó a los nuevos obispos, y les invitó a actuar cada vez más en la vida cívica de las ciudades en que residían.

Cuando Newman escribió su *Apología* en 1864, haciendo públicas todas sus meditaciones y las razones por las que se había hecho católico, el pueblo inglés lo acogió con gran simpatía como hombre honesto y desinteresado, y como gran maestro de la prosa inglesa, enorgulleciéndose de él en grado creciente durante todo el resto de su larga existencia. Su antiguo colegio de Oxford lo designó Miembro Honorario, y cuando en 1879, el Papa León XIII lo hizo cardenal, la nación entera se regocijó, tanto era lo que se había adelantado en menos de treinta años.

Las características generales del siglo transcurrido desde 1850 han sido la declinación religiosa en general en el país entero, y el progresivo abandono de la ortodoxia protestante. En 1857 tuvimos la primera ley de divorcio, en 1859 Darwin publicó su *Origen de las especies*. Un hombre que como H. G. Wells ha nacido en 1866, pudo contemplar, década tras década, la creciente popularidad de puntos de vista que constituían un repudio del pasado cristiano, tanto bajo el aspecto moral como intelectual. Cuando en 1870 se promulgó la ley de educación pública obligatoria, se optó por la secular debido a que los No-conformistas prefirieron que fuera secular si la alternativa era la iglesia Anglicana. El personaje más decisivo en todo este cambio fué Joseph Chamberlain el unitario, quien rompió con los liberales avanzados antes que aceptar el Estatuto para Irlanda, siendo su principal objeción de índole religiosa. Si bien odiaba profundamente a la iglesia anglicana, su antipatía hacia los católicos era mayor aún. Todo ello significaba que en las grandes ciudades donde vivía la mayoría de los católicos, la atmósfera, el clima mental se fué haciendo —y más aún con el auge de la prensa hacia fines del siglo— intensamente secular, de modo que resultó muy fácil para aquellos que eran entonces niños y jóvenes, apartarse de la sencilla fe católica que sus padres habían traído de Irlanda. A su alrededor, todo tendía a sugerir que su religión era molesta e irreal, que la realidad estaba expresada por los edificios que reflejaban las preocupaciones materiales y comerciales del mundo en que vivían, por una ciencia popular que los animaba a pensar que les aguardaba un futuro espléndido, a ellos y a la humanidad entera, una vez que se emanciparan de la disciplina cristiana. De no ser por esas pérdidas, llamadas comúnmente mermas, hoy en día habría ocho o diez millones de católicos en lugar de tres o cuatro. Es natural entonces que en una ocasión tan grandiosa como es este centenario, no sólo se experimente regocijo, sino que también nos preguntemos ante nuestra conciencia si no se hubiera podido hacer algo más para preservar la fe. Los católicos han conseguido mantener sus escuelas propias y todavía luchan por ellas, pero es muy difícil guerrear contra el espíritu de la época, y sólo las personas de cierta edad podrán recordar ahora lo que era este espíritu antes de 1914, cuán grande era la fe en el progreso, y la creencia de que el hombre sólo necesitaba de la ciencia y estaba mucho mejor sin religión.

Esta es la gran pena que tenemos: los que se han perdido para la Iglesia, pero en cambio los católicos van encontrando más comprensión y amistad y cortesía, con cada década del siglo, al tiempo que ha ido declinando el viejo protestantismo intransigente. Ya han tenido una importante figuración en muchas actividades, y el público se interesa cada vez más por leer obras católicas. La acogida brindada en todas las antologías a Coventry Patmore y Aubrey de Vere, a Francis Thompson y a Alice Meynell como poetas, se ha extendido en lo que va del siglo a Hilaire Belloc y G. K. Chesterton. Las obras de pensadores católicos como Christopher Dawson han sido calurosamente aclamadas por los intelectuales anglicanos más prominentes, como lo fuera el historiador católico Lord Acton cuando Lord Rosebery lo designó "Regius Professor" de historia en Cambridge. Un católico tan rígido y ultramontano como el cardenal Manning, suce-

(2) Abbey significa abadía. N. del T.
(3) Westminster se llamó antiguamente West Monastery. — N. del T.

DIALOGANDO CON EUGENIO D'ORS (*)

CARLOS A. FLORIT ARIZMENDI

UNA NUEVA ANTROPOLOGIA ANIMAL RACIONAL

CONTINUANDO, nuestro diálogo, acaso no interrumpido por el lapso de unas horas, y, a instancias del maestro, fué tema tratado, el del Hombre (*).

"El objeto de nuestro conversar —me dice— " se ve actualizado en el tiempo, por una confe- " rencia recientemente expuesta por Etienne " Gilson, en Nueva York. Afirmaba allí apodíc- " ticamente el conferenciante, que la mejor de- " finición que del Hombre se haya dado, es la " aristotélica de "Animal Racional".

Inquirido por mí sobre el juicio de Gilson, y sobre su real validez, contestó pronto: —"No " desconozco el valor de la definición del Esta- " girita, pero creo no es más del de una de las " tantas definiciones que sobre el hombre se ha- " yan hecho, y considero sí erróneo afirmar, en " la forma en que Gilson lo hizo, de que se tra- " ta de la mejor definición del hombre".

Vemos aquí, clara, la dialéctica orsiana, en lo que respecta al ataque llevado al juicio apodíctico, que sin dejar abierto el margen de ironía necesario, se hace susceptible de ser considerado erróneo. También hemos de decir que el margen irónico, empieza d'Ors por dejarlo en su propia doctrina. Esto no es blando eclecticismo. Esto es, pura y simplemente, certera asertoria. Se afirma de algo, algo. Se lo afirma sin duda alguna y sin relativizar la afirmación, pero se prevee la posibilidad de que esta afirmación sea completada, diría integrada, por otra afirmación, aun por la contraria.

"Pero —continúa volviendo a lo de antes—, " para intentar una crítica de tal guisa, menes- " ter es estudiar las partes de la definición aris- " totélica, es decir, su género próximo —ani- " mal— y su última diferencia —racional—. En " este sentido, y puesto a crítico, me atrevo a " afirmar que, ni el género animal es el más " próximo en el hombre, ni lo racional su última " diferencia".

Con respecto al género próximo, que en Aristóteles iba referido al cuerpo humano, me dice, "que si bien el cuerpo humano es parecido al de " los mamíferos superiores, Resucita, es decir, " es susceptible de convertirse en cuerpo glo- " rioso". (1)

Ahora bien, es en el considerar esta facultad del cuerpo, cuando se aclara, el porqué de la opo-

(*) Véase la primera parte de este diálogo en el número anterior de CRITERIO.

(1) Es de d'Ors la aclaración, respecto de la resurrección, de que lo que resucita es el "cuerpo" y no la "carne". El término "cuerpo" es más rico en matices figurativos que la amorfidad que supone, por lo contrario, el vocablo "carne".

---

sor de Wiseman en Westminster fué aceptado en la vida nacional, actuó como mediador en la gran huelga portuaria de 1889, y su celo por las reformas sociales llevó a que se dijera que ninguna Real Comisión sobre esas cuestiones podía estar completa sin él. Muchos años después, el cardenal Hinsley se convirtió en uno de los ingleses más populares y representativos, explicando y apoyando las razones por las que luchábamos contra la Alemania nazi. En estos años de post-guerra, se puede decir que por primera vez desde la Revolución Francesa, Inglaterra y la Iglesia Católica son amenazadas y atacadas por un mismo enemigo. Lo que resulta más nuevo aún es que nunca, antes de ahora los ingleses han tenido que considerarse a sí mismos como compartiendo la suerte del continente europeo. La antigua insularidad confiante se ha vuelto imposible en un mundo de aviones a chorro y bombas atómicas. Y por más que ello congenie poco con el espíritu del inglés, hoy él debe vivir mucho más cerca de sus vecinos europeos, y cuando mira hacia esos vecinos descubre que en todos los países, los más fuertes oponentes que encuentra el enemigo comunista, y en muchos países los partidos políticos más numerosos, son los católicos. La comunidad católica en Inglaterra es todavía pequeña, pero quizá es lo suficientemente grande para jugar un papel valiosísimo como lazo de unión entre sus compatriotas y sus correligionarios en el extranjero.

sición —parcial, con "seny"—, a lo "animal", en Aristóteles, y agrega: "Cuando una propiedad existe en potencia existe, formalmente hablando, en acto también. Luego, si la potencia del cuerpo, es la de poder convertirse en cuerpo glorioso, tiene una semilla de gloria en su existencia actual". (2)

GENERALIZACIONES ESTETICAS

A tal altura, la serena plática se ve interrumpida, si se me permite decirlo en sentido peyorativo ya que la concordancia es manifiesta, por dos "generalizaciones estéticas" que habrán de explicarme, con las riquezas que sus valoraciones entrañan, la naturaleza de este cuerpo glorioso. Así dice:

"Algo parecido ocurre en el terreno de las artes plásticas, y muy especialmente en el de la escultura. De la pintura, me vengo ocupando yo desde hace ya muchos años, pero la escultura es para mí, relativamente, arte nuevo. Ocupeme de ella seriamente hace poco tiempo, y a propósito de una monografía sobre el italiano Francesco Messina. Allí mi pensamiento meditaba sobre las posibilidades de ese arte, y de tales meditaciones concluí que la obra escultórica carece de términos medios. Acabada, o es un bibelot, o es un dios. En pintura por lo contrario, tiene el artista el escape del paisaje —puede un paisajista no ser panteísta—. Volviendo al escultor, lo vemos constreñido por el material, y en éste, limitado al cuerpo; en el cuerpo trabajando, su obra magna consiste en adivinar en él, al cuerpo glorioso, que es una manera de actualizar la gloria que en el cuerpo reside".

San Agustín, siempre presente en las citas del maestro, abrazados acaso por un mismo idealismo, aparece ahora, en esta segunda generalización estética: "Puede el cuerpo tener imperfecciones —dice—, pero éstas sus imperfecciones, han de ser concebidas en función de su germen de gloria. A propósito de ello, San Agustín se preguntaba un día, de qué manera habrían, cuando la resurrección, de reencarnarse los cuerpos de los mártires. Deformados sus cuerpos por las torturas a que habían sido sometidos, o, por lo contrario, en integridad física, aún en desmedro de la pérdida de sus testimonios. A esto contestó el Númida diciendo que habrían de resucitar con sus cicatrices sí, pero que éstas habrían de resplandecer como gloriosos joyeles".

Retomando nuevamente, luego de éstas como he llamado, generalizaciones estéticas, el hilo de nuestra anterior disquisición; tenemos en la orsiana concepción a un "cuerpo glorioso", o lo que es lo mismo, cuerpo humano conteniendo en sí, latente, acaso como una tuberculosis, un germen de gloria no todavía actuante.

Respecto de última diferencia, es decir, lo "Racional", cabría repetir aquí, la crítica orsiana a lo racional, contenida por el anterior artículo (3), con referencia a la Razón como logro de la integridad intelectiva del hombre.

"En este último sentido, son verdaderamente aclaratorios —me dice don Eugenio—, los versos del Dante, que en el vestíbulo del infierno, hace decir a Virgilio: ..."Noi siam venuti al
loco ov' io t'ho detto
che tu vedrai le genti dolorose
c' hanno perduto il ben dell'intelletto" (4).

(2) Recuérdese, como ya se ha dicho, y como un incompleto adelanto, la "Metafísica de Oermen", sostenida por el maestro en tesis llevada a Roma en 1948.
(3) Véase Nº 1126 de CRITERIO del jueves 26 de octubre, "Razón e Inteligencia".
(4) Véase, "La Divina Commedia". Testo Critico della Società Dantesca Italiana. Ed. Milán, 1949.

Es decir, que han perdido el Supremo Bien, o, lo que es lo mismo, han perdido la visión de Dios, de la Verdad Absoluta; han perdido, el "bien del intelecto".

CUERPO GLORIFICABLE Y YA INTELIGENTE

Tenemos ya, por último, enunciada parcialmente la definición de d'Ors; digo parcialmente, pues ya se han podido deducir a través de la crítica antecedente, las partes que han de componerla, "así es, me dice, cuerpo glorificable y "ya inteligente, el Hombre". Preposición sintética que necesita ser explicada; llegan entonces, sus palabras:

"La composición del ser hmano es trinitaria. "El hombre tiene cuerpo, alma, ángel; y esta "composición de tres partes, que forman uno, "reproduce probablemente, la imagen de lo Tri-"nitario Divino. La primera afirmación —agre-"ga—, es acorde con las de ciertos filosóficos "contemporáneos, así un Klages, si bien llaman "'espíritu" a lo que yo prefiero, y mis razones "tengo, llamar Angel". (5)

Haciendo un poco de historia, vemos a esta división tripartita ocupar a los tomistas, quien bajo los nombres de "alma vegetativa", "alma "sensitiva" y "alma intelectiva" encaraban una separación de facultades anímicas, identificando, a su vez, a la última, con el espíritu. Vemos también a la psicología moderna, con Descartes a la cabeza, destruyendo la afirmación precedente, y volviendo a la concepción unitaria, hasta que, si bien con algunos antecedentes en el Romanticismo, llegamos con Freud, al anuncio de la existencia de ciertas fuerzas oscuras, que residiendo en un "status" anímico inferior, influían en mayor o menor grado, en las determinaciones individuales. Cúpole al Maestro entonces, ya en 1926, el contraponer al subconciente freudiano, el plano de lo sobreconciente.

En esta sintética descripción, quedaría la subconciencia como esfera de influencia de la bestia; la conciencia, la del alma y la sobreconciencia, clarísima región, dominio del Angel.

Llegan ahora, en un a modo de aclaración, las palabras de d'Ors: "Así pues —dice— el hom-"bre se compone de cuerpo, alma y otro elemen-"to más, al que, como ya lo tengo dicho, no te-"nemos que llamar como los antiguos "espíri-"tu", sino Angel; término éste, que nos lo di-"fiere en forma concreta, existencial, relevan-"te. Dentro de ésto, vendría a ser lo subhuma-"no, lo inconciente, el animal que hay en nos-"otros. Lo humano, lo conciente, es decir, el "alma, y, lo sobrehumano, el ángel. Claro está "—agrega— a estas separaciones han de enca-"rárselas relacionadas; desde que no hay hom-"bre, sin una dosis mayor o menor de anima-"lidad y angelicidad, o, lo que es lo mismo, te-"niendo en cuenta que Humanidad es una idea "que limitada por las de animalidad y angeli-"cidad, las involucra a las dos".

Restaría aclarar ahora de qué manera influyen en la personalidad estos tres "status", y es en esto donde el Diálogo Orsiano toma su papel. Lo subconciente por un lado, lo angélico por el otro, dialogan con el Hombre. Lo primero —subconciente— dialoga con voz de instinto; lo segundo —angélico— dialoga con voz de vocación. Y así repite el Maestro la afirmación ya oída por nosotros en 1921:

"...Pensar filosóficamente es dialogar con el Angel de la Guarda"...

ANGEL

Pasando ahora a enunciar, bajo la advocación del subtítulo, los caracteres esenciales del "Yo", o, en otras palabras, partiendo de la distinción, en el "problema", entre el Mundo —lo fatal, la

(5) Véase el diálogo —como contrafigura— sostenido entre d'Ors y Klages en la obra ya citada de Aranguren.

Resistencia— y el Yo —la potencia; qué es lo que diferencia —libera— al yo.

"Esto es —me dice el maestro— contestar a "la pregunta de qué "es" el "yo". Ya la tengo "contestada hace años, en mi "Religio est Li- "bertas" y también, pudo ser oída aquí, en mi "primer venida.

"Decía entonces, y repito ahora —continúa—, "que el yo no es el cuerpo; ni lo que común- "mente se entiende por alma, ni la inteligencia, "ni la voluntad aún. Todas estas cosas son algo "dado al Yo, algo que el yo tiene, como atribu- "tos, pero que no "es". Había llegado a esta "observación, luego de ir separando, como algo "determinado y en calidad de Resistencia al "Mundo (6), del potencial Yo, que es, concluí "entonces, y concluyo hoy, Libertad; que es vo- "cación. Vocación y Libertad hipostáticamente "unidas, entendidas como substancias, es decir "entonces, que el "Yo", es el Angel".

A esta conclusión ha llegado el maestro, por sucesivas etapas de depuración. Partiendo, como antes menciono, de la oposición entre lo dado (el Mundo, el "no yo") y lo que es (la actividad, el "yo"); llega al encuenro de este último, y lo halla en lo libre, en lo puramente libre, en la vocación, en el Angel.

Recuerdo, aclaratorio y a propósito, lo expresado en Gnómica, pág. 33:

"...la relación de la libertad consigo misma, "no puede ser una relación de conocimiento. La "libertad no constituye una materia científica, "sino más bien un imperativo de creencia, es "decir, de religión. Así, el hecho mismo de la "religión se identifica con el de la irreductible "libertad. Las definiciones finales de nuestro "método, serán, pues, las siguientes: La cien- "cia es una representación descriptiva de la "Fatalidad (de lo "dado"). La Religión es el "mismo hecho de la incognoscible Libertad".

Así, concorde con lo anotado, se hace fácil la comprensión del encarar dentro del Hombre; a lo Angélico y su vocación, como Poética, es decir, como creación; a lo psicológico tan sólo, como Patética, es decir, lo dado, la Física, susceptible de ser objeto de una ciencia, esto es, la psicología.

El papel que juega lo vocacional, como angélico llamado, es el de constituir el verdadero ser del hombre, incapacitado de predeterminarse concientemente así propio. Pero, es de hacer notar que no siempre, ni todos los hombres, son determinados por la vocación. Lo son sí, aquellos que al decir de San Juan de la Cruz, "caminan a porción angelical". No lo son no, aquellos en los que un primitivismo atávico florece, instintivos, y en los que la vocación, si así se me admite llamarla, tendría marcado acento satánico (7).

Quedaría ahora por determinar, aunque los enunciaré tan sólo, los caracteres que Aranguren resalta, dentro de la Teoría Orsiana de la Personalidad. Ellos son, los de substancialidad, individualidad y sobretemporalidad de la persona (8).

Con respecto a los dos primeros, en posición claramente substancialista afirma —contestando a interrogante planteado en "La filosofía del hombre que trabaja y que juega", pág. 131—, que el hombre, siendo individuo, es también persona, o, como ahora me dice: "Claro resulta, "yendo en etimológico recorrido, llegar al con- "cepto de persona; viene de "personare", que es "en latín primero, hacer resonar la voz, a la ma- "nera de los actores teatrales. Luego, ser per- "sona, es representar un papel sin dejar de ser "individuo; asumir, siendo individuo, una suer- "te de pose trascendente".

Sobre igual aseveración, dice Aranguren, que afirmar que se es individuo a la vez que persona, equivale a decir que se es un Arquetipo, individuo y género a la vez, y nos transcribe claro, la observación de Michel, "...¿cómo no "recordar aquí que, según los teólogos, el Angel "es precisamente, este ser en el cual el indi- "viduo agota la especie realizándola entera?".

De la sobretemporalidad, digamos que no habría de ser excepción en esta parte de la filosofía del maestro. En el Angel se supera, dentro del Hombre, la oposición entre lo eterno y lo histórico, o, como Aranguren dice: "...la vida "de éste —se refiere al ángel— es justamente "esa hipóstasis indiscernible de temporalidad y "eternidad".

Volvemos ahora, después de este ligero buceo por la teoría antropológica orsiana, a la aludida al principio afirmación de Gilson; con él, a la definición de Aristóteles, y en ella, como último suave reproche, al olvido del Angel. Está, como dice en "andaluz" el maestro, "desangelada".

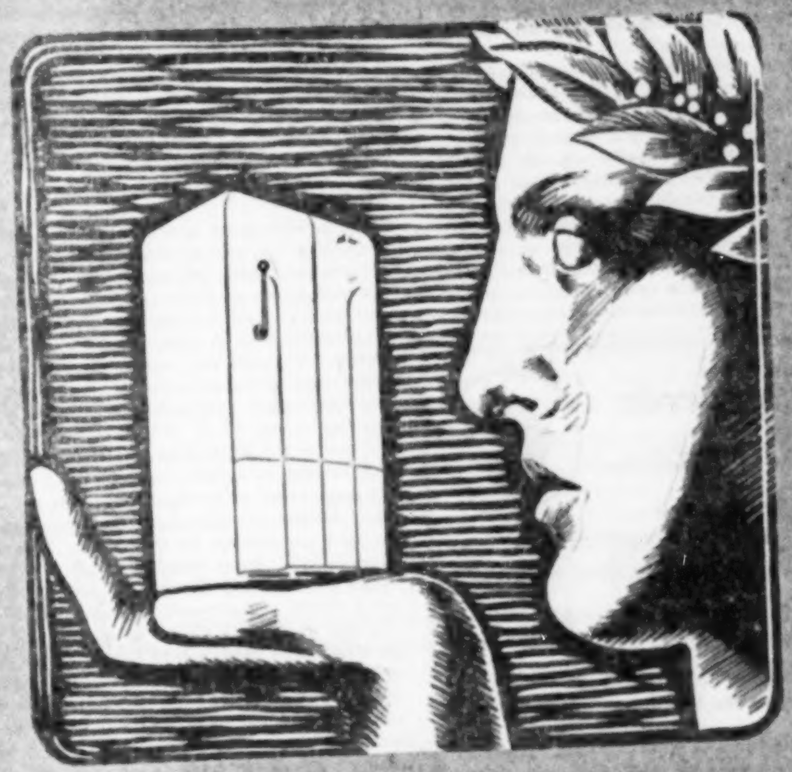
(6) En el hombre, el cuerpo, la voluntad, la inteligencia, el alma aun, son Mundo todavía.

(7) No sería vocación —llamado al futuro— sino reminiscencia, vuelta a oscuro pasado.

(8) Aranguren J. L., ob. cit., p. 61.

Todo producto Siam inspira confianza, por

ARGENTINO, NOBLE Y BUENO!



SIAM

Di Tella Ltda

UNA INDUSTRIA ARGENTINA PROPULSADA POR ARGENTINOS

COMENTARIOS

AYUDA A LAS BIBLIOTECAS

LA Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares ha hecho público su propósito de desarrollar un plan para acrecentar, en medida suficiente, la ayuda que presta a las bibliotecas públicas del país. Tal resolución coincide con recomendaciones recientes de la UNESCO, que asigna a estos establecimientos de difusión cultural benéfica influencia en el perfeccionamiento de las prácticas democráticas y en la consolidación de sentimientos pacifistas. Por tanto, debe mirarse como oportuna y conveniente la determinación de la referida Comisión Nacional. Acrecentar el acervo de libros de las bibliotecas públicas, cuidar de la utilidad y la elevación intelectual del contenido de éstos y atender a las necesidades ineludibles de una buena administración, es trabajar en beneficio del influjo de estas verdaderas "universidades abiertas" como se ha dado en llamarlas.

A decir verdad, hasta el presente, toda la ayuda que se prestaba a las bibliotecas populares consistía en irregulares y escasas remesas de libros y en tal o cual exigua subvención provincial o municipal, tarde y nunca pagadas, que no resolvía sus problemas ni mucho menos contribuía a la consolidación de su existencia. Nacidas, la mayoría de las veces, con elevados fines de desinteresada cultura, por iniciativa de un individuo o de una asociación particular, con frecuencia también servían de máscara a la acción de peligrosos intoxicadores de la mentalidad popular, léase marxistas, socialistas, teósofos y espiritistas. No pocos extravíos en materia sociológica y moral reconocen su origen en la falta de un adecuado contralor del carácter de las instituciones o de las finalidades perseguidas por las personas propugnadoras o sostenedoras de este género de establecimientos.

Venga por tanto en buena hora ese plan de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares si él ha de contribuir a la dignificación de las bibliotecas públicas del país y al acrecentamiento de la obra cultural que cumplen. Es preciso canalizar hacia el libro la probada avidez de lectura de los argentinos, hoy por hoy, según se sabe, absorbida y malograda por el rápido vistazo a diarios y revistas frívolas de nulo contenido sustancial, y que sólo contribuye a la dispersión mental y a la barbarización de la ciudadanía.

CAMPEONATOS DEL MUNDO

YA tenemos el enésimo campeonato del mundo, el de basket-ball. ¡Enhorabuena para los amantes de este deporte, sin duda algo menos brutal que el fútbol y menos degradante que el boxeo!, al parecer hemos batido a los más conspicuos cultores del mentado juego y, lo que es muy elocuente, los mismos norteamericanos, que siempre ocupan en estas cosas la primera línea, esta vez han mordido el polvo de una terminante derrota.

Lo que nos choca es el alboroso, a todas luces exagerado, con que ha sido recibida la victoria. No era para tanto. Justamente en el triunfo es cuando hay que acreditar la calidad y señorío deportivo, no exteriorizando una satisfacción tan desaforada. Hoy se gana y mañana se pierde, porque los juegos son juegos, y como dice Kipling, para detentar la calidad de hombre hay que saber tomar al triunfo y al desastre como a dos impostores.

Y, en verdad, se exagera. Campeones en basket-ball, campeones en polo, campeones en la maratón, campeones en boxeo... ¡qué más da!... al fin y al cabo los únicos campeonatos que no tienen tufo a sudor son los triunfos del libro, de la obra de arte, de los trabajos científicos. Superemos lo conseguido en esto, con nuevas conquistas y recién entonces estaremos satisfechos. Los triunfos con olor a transpiración no están mal, pero ya hemos madurado lo bastante para poder aspirar a otros campeonatos supremos y marchar en la avanzada de los pueblos con la cabeza y no con las extremidades. Y, entre tanto, es de desear que el intercambio cultural llegue a gozar de parecida ayuda económica o legal por parte de los poderes públicos, y que la industria del libro, su importación y exportación, se vean francamente propiciadas.

TRANSCRIPCION

LA AMENAZA TOTALITARIA

Es evidente que en estos momentos la amenaza totalitaria parece ser producto del marxismo y provenir de Moscú, y no tenemos que reprocharnos no haber insistido bastante a este respecto. Sin embargo, el marxismo no es un niño huérfano; sus causas son los fenómenos de desespiritualización de los seres y la desintegración de las sociedades, hechos éstos que hacen de la barbarie totalitaria una amenaza más general y profunda que el solo peligro comunista; probablemente esta amenaza ya se encuentre dentro de nosotros mismos, reflejada en nuestro modo de vida y en la condición misma de nuestra vida.

Podría haberse pensado que las últimas publicaciones sobre la Rusia Soviética, donde se hacía evidente la existencia de una tiranía y un terror que hacen volver a este país a las épocas más inhumanas de la historia, serían elemento de juicio suficiente para persuadir a los lectores. Empero, se ha dicho que hasta una obra como "El cero y el infinito" de Koestler habría hecho simpática para algunos la atmósfera soviética. (1)

Así, firmado por el más brillante discípulo de Jean Paul Sartre acaba de aparecer un libro muy inteligente y de atrayente lógica en el que se justifica la práctica del terror partiendo de la base que para el mundo no existe otra verdad que la del desarrollo brutal de los hechos históricos. De ahí, cuando la vida social se hace, ocupando el lugar propio de la vida mística, más interior a los hombres que su propia existencia, se puede sostener que éstos deben aceptar sacrificarla en aras del sistema de gobierno representativo de la vida social, símbolo moderno de lo sagrado. Dentro de este horizonte los llamados al orden a los artistas y escritores soviéticos, los informes de Jdanov, de los que nos hemos hecho eco, alcanzan su pleno sentido: el espíritu mismo no tiene derecho a ser otra cosa que lo que el estado quiere que sea.

Por otro lado, esta justificación del más extremo totalitarismo procede de los puntos más opuestos. Cuando Jules Romains hace un llamado a la dictadura de los grandes espíritus en su "Problema Número Uno", del cual ya hemos hablado; cuando Burnham, tanto en "La era de los organizadores" como en "El gobierno mundial", acuerda autoridad a una cierta categoría de hombres técnicos o a un cierto país, nos encaminamos hacia un poder que conociendo mejor que nosotros mismos nuestras necesidades, podrá pretender mandar en lo más íntimo de nuestra vida.

Por otro lado, también aparecen llamadas de atención, a las que sin embargo no atendemos bastante. Gabriel Marcel, en una serie de conferencias y artículos que acaba de terminar en Suiza, con una resonancia y comprensión quizás mayores que en Francia, ha llamado la atención sobre la gradación insensible que existe entre los métodos de propaganda que suprimen todo juicio personal (radio, información dirigida, cine), y el totalitarismo de los campos de concentración. Jean Thibaud, director del Instituto de Física Atómica constata, en el prefacio de un libro reciente sobre el que volveremos (2), que "la amenaza dirigida contra la libertad no es reciente" y se pregunta si ella no es "tanto el resultado de una voluntad determinada, cuanto la consecuencia necesaria de la evolución de nuestra civilización de base mecanicista, en la que la creciente complejidad de los problemas que el estado toma a su cargo, el incesante y creciente recurrir a la colectividad por parte del individuo, bajo la forma de garantías

(1) M. Merleau-Ponty: Humanisme et Terreur. Edit. N. R. F.

(2) La Science et l'Etat planifié. Ed. Lib. de Médicis.

o reinvindicaciones, justifican las usurpaciones sucesivas de nuestras libertades". Todo el problema reside en saber si la evolución de nuestra civilización justifica este acto, ya que ella es su causa. La amenaza totalitaria, hay que decirlo y gritarlo, no reside actualmente sólo en el marxismo, sino en todo nuestro sistema de vida. Si el marxismo es la forma más agresiva y virulenta del totalitarismo amenazante y si los mismos que quieren combatirlo llegan a proponer soluciones totalitarias, como la dictadura de técnicos, de intelectuales o de naciones poderosas, quiere decir que la propia evolución de nuestro mundo nos arroja en el totalitarismo. Lo demuestran filósofos como Gabriel Marcel y hombres de ciencia como Jean Thibaud.

He aquí otra demostración, únicamente fundada en los hechos, en las palabras de Raymond Aron, en un "Discurso a los estudiantes alemanes" (3): Primeramente Europa ha perdido su independencia; en segundo lugar las relaciones sociales se han disgregado y una clase dirigente está en vías de desaparecer sin tener reemplazante y sin haber surgido tampoco una "elite revolucionaria" ni un orden social embrionario; en tercer lugar, la enormidad de las destrucciones y de las pérdidas producidas por la guerra ha puesto fuera de toda posibilidad que Europa pueda equilibrar sobre sí misma una vida concebida en función de intercambios con el universo entero y de la existencia de considerables reservas; además la guerra dió origen a una serie de nacionalizaciones y socializaciones que no podrán desaparecer súbitamente. Todos estos hechos preparan el terreno al totalitarismo.

Escuchemos a Raymond Aron definir el totalitarismo: "El totalitarismo es una manera de restaurar el orden y la disciplina social cuando el orden y la disciplina de las sociedades civilizadas, de la tradición y del libre consentimiento se han hundido. Permite imponer a los pueblos sacrificios y esfuerzos que no aceptarían si las organizaciones reivindicadoras de las clases y los grupos continuaran existiendo. Da una satisfacción más o menos ilusoria al radicalismo de las masas, a sus protestas contra la jerarquía social, no suprimiendo las desigualdades, (más bien las refuerza), pero confiriendo un sentido nuevo a esta desigualdad. Tiene por misión plegar las masas a una suerte peor que aquella que conocían bajo un régimen de libertad pero llevándolas, por una especie de mistificación ideológica, a aceptarlas de buen grado. Por eso las religiones seculares representan un elemento esencial en todos los regímenes totalitarios. Las religiones seculares, pienso en el comunismo y en el nacional socialismo, concentran sobre el devenir social los fervores y los odios. Un cierto objetivo histórico se torna el valor supremo al cual todo debe ser subordinado.. Las religiones de salvación enseñan la pureza del alma, en cambio las seculares enseñan la eficacia de la acción. No es de extrañar que todas terminen por exaltar las formas extremas del maquiavelismo... Al servicio de la victoria los jefes "creyentes" o cínicos forzarían a sus tropas, sin hesitar, a los peores rigores, tanto en el trabajo como en la disciplina. La violación de las conciencias y la propaganda obsesionante, no para despertar el sentido de una verdad espiritual, sino para aturdir a las muchedumbres con los estallidos de los altoparlantes, embotar la inteligencia por la repetición de "slogans", substituir por la pasividad militar la participación activa del fiel. En tanto que el valor del objetivo histórico, pretendido absoluto, justifique todos los medios, encontraremos bajo otra bandera y con otras insignias lo que hemos combatido ayer, los campos de concentración, los jefes de manzana, la práctica constante de la injuria y la mentira...".

Todos, filósofos, hombres de ciencia, aquellos que analizan la situación política y social, (Raymond Aron mismo, que no es un hombre de derecha, sino más bien lo que puede llamarse un espíritu de extrema izquierda), concuerdan en que la amenaza totalitaria se encuentra en los hechos mismos, en nuestra forma de vida, en las circunstancias políticas, en fin, en esa forma del pensamiento que quiere reducir la vida a sus formas materiales, (hoy día se dice "históricas"), a la vida social y a los "ideales" sociales.

Ante el vacío de los corazones y la confusión de las almas algunos (hemos citado Merleau-Ponty y hay muchos otros), hacen una doctrina de la aceptación de la "historia"; otros, (Burnham en Estados Unidos, Jules Romains en Francia...) nos encaminan hacia un poder que tampoco se eleva sobre los "valores histó-

ricos". Estos y aquéllos preparan las mismas tiranías del espíritu y del alma. Es eso lo que el cristiano debe denunciar primero y aquí son insuperables su misión espiritual y su misión cívica. Pero denunciar es nada. ¿Qué opondremos? ¿Qué oponemos? PORQUE TANTO AQUI COMO EN OTRAS PARTES NO HABREMOS HECHO NADA SI HEMOS DICHO SOLAMENTE: NO.

J. de FABREGUES

(La France Catholique)

(1) Reproducido por "La Table Ronde", nº de febrero.

Información católica

UN MATRIMONIO, PEREGRINO A PIE. — El etnógrafo Marcel Bouin, de treinta años, y su esposa, han hecho el viaje a pie desde Saint Etienne a Roma, con motivo del Año Santo, transportando en un cochecito a su hija de veintiocho meses, y el material suficiente para acampar durante las noches. Salieron el 1º de mayo y, recorriendo de 25 a 30 kilómetros diarios, llegaron a la Ciudad Eterna al cabo de setenta y cuatro días.

EL NUNCIO APOSTOLICO INVITA A LA JUVENTUD CHILENA AL APOSTOLADO. — En una brillante alocución a los jóvenes de la Acción Católica Chilena que celebraban su Día, el excelentísimo monseñor Mario Zanin, Nuncio apostólico, hizo una invitación al apostolado activo ,eficaz e inmediato.

Varios miles de jóvenes llenaban las amplias naves de la basílica de la Merced, donde el representantes de Su Santidad el Papa Pío XII ofició la misa, a la que siguió la comunión de todos los asistentes.

"La Acción Católica no tiene derecho a llamarse católica si no es al mismo tiempo apostólica, y apostólica significa acción de conquista y de salvación", exhortaba monseñor Zanin.

"Sois muchos, pero no sois todos; sois fuertes porque estáis unidos; pero sois demasiado pocos, porque la mayor parte de los jóvenes no están con vosotros, están lejos de vosotros, más bien están contra vosotros", advertía luego el Prelado para invitar a los católicos a emprender la conquista espiritual de quienes, habiendo sido bautizados y confirmados, y habiendo también recibido la sagrada comunión, perdieron la religión y la moral por influencia del mundo, la sociedad y su familia.

"No podéis ser verdaderamente jóvenes de Acción Católica si no os preocupáis de la salvación de tantos jóvenes. que viven junto a vosotros en el trabajo cotidiano, en la oficina, en la industria, en el comercio".

Aludió en seguida el Prelado a la salvación de aquellos a quienes el Papa llama los jóvenes estilo 900:

"Los muchachos del 900 son los que no saben rezar el padrenuestro, pero conocen el nombre de todos los deportistas; no saben ni pueden ganar un centavo, mientras derrochan enormes sumas en juegos y diversiones; ostentan tener una pluma estilográfica y no saben escribir una carta; conocen las marcas de las bicicletas y automóviles y

no quieren trabajar porque no saben ningún oficio; muchachos del 900 capaces de romperse la cabeza o una pierna en una carrera o jugando al fútbol, y no mueven siquiera un dedo para ayudar en casa, ni tienen valor de hacer el mínimo sacrificio por amor al prójimo; que pasan cada día hasta tres horas en la oscuridad del salón de cine, y después no pueden permanecer veinte minutos en la iglesia para oír la santa misa; saben blasfemar, pero no orar; saben maldecir, pero no bendecir; no saben vivir para el bien y prefieren morir para el mal..."

Para combatir este mal los jóvenes católicos tienen un programa: "Salvar a los demás jóvenes", dice el Nuncio.

PAX ROMANA Y EL LLAMADO DE ESTOCOLMO "DE LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ"

El secretario general del M. I. E. C. ha recibido del Comité del Congreso mundial de la Paz una carta a la cual ha respondido de la manera siguiente:

"Nos piden ustedes que firmemos y hagamos firmar por los miembros de nuestra organización, un llamado, lanzado por el comité del Congreso mundial de los partidarios de la paz, reunido en Estocolmo, pidiendo además que exijamos la prohibición

del arma atómica, la organización de un control internacional para la seguridad en la aplicación de tal medida y la condenación bajo el título de Criminal de guerra, del gobierno, que primero hiciera uso de ella.

PAX ROMANA, y los estudiantes católicos que representa, no tiene ninguna necesidad de convencer al mundo de su profunda adhesión a la paz. Durante los treinta años de su existencia todas las actividades de PAX ROMANA han sido inspiradas pro el deseo de la paz.

PAX ROMANA tiene suficiente amor a la humanidad para estar convencida que la gran mayoría de los seres humanos que nos rodean desean ardientemente la paz. Por el contrario ella cree que el hombre que desea la guerra, es un monstruo tal, que no dudaría en rfimar dicha diclaracin si esto sirviera para realización de sus designios.

PAX ROMANA constata que en numerosos países, esta declaración se emplea exclusivamente para fines de política de partido. Por lo tanto, si esta declaración no sirve para hacer progresar la causa por la paz, es, por otra parte, susceptible de envilecer la idea de la paz hasta un instrumento de luchas de intereses.

Nuestra adhesión a la paz es demasiado profunda para permitir tal abuso.

La paz que PAX ROMANA y los estudiantes católicos no han cesado de perseguir con todas sus fuerzas no se limita a la prohibición del uso de ciertas armas, al establecimiento de un control internacional o señalar criminales de guerra. Se basa en la dignidad de la persona humana, en el respeto de la opinión de los demás y en el amor al prójimo, sobre todo a los que consideramos nuestros enemigos. Nos consideraríamos felices de encontraros a nuestro lado en nuestros esfuerzos para obtener esta paz".

Una respuesta similar fué enviada a la Unión Internacional de Estudiantes (U. I. E.) que había hecho el mismo pedido a PAX ROMANA.

COREA. — La Iglesia Católica en Corea, hoy amenazada por la guerra comunista, tiene una gloriosa tradición de martirio casi sin paralelo en la era presente; y fué fundada no por un sacerdote, sino por un simple fiel.

Desde que comenzó a vivir en 1784, el catolicismo sufrió una racha de persecuciones durante un siglo; tres Obispos, once sacerdotes y al menos 8.000 cristianos dieron la vida por su fe, al punto que en 1925 el Papa Pío XII beatificó a 76 de esos mártires.

Con razón el primer Obispo que podía laborar con libertad en aquellas tierras puso en su escudo la inscripción: "Floreta Flores Martyrum" (Que florezcan las flores de los mártires).

Un virtuoso coreano llamado Ni-seung-houn vino a Peiping en China para aprender la doctrina cristiana; allí fué bautizado con el nombre de Pedro. A su regreso bautizó al amigo que le había inducido a hacer el viaje, Pyeki, y le llamó Juan Bautista. Pyeki había leído antes algunas obras sobre el catolicismo que trajeran a su regreso de China varios embajadores coreanos. En 1777 él y un grupo de sabios se retiró a las montañas para en la vida de soledad estudiar esos libros; al cabo de un tiempo el grupo estaba convencido de que la doctrina católica era la doctrina de la salvación.

Pronto los nuevos conversos, animados de celo apostólico, bautizaron a numerosos seguidores; más la persecución no tardó en desatarse, y desgraciadamente dejó entre los primeros apóstatas al mismo Juan Bautista Pyeki.

El núcleo principal de católicos permaneció firme en la fe, y la comunidad cristiana continuó creciendo. En 1791 recrudeció la persecución; cuando secretamente entró al país un sacerdote chino, el Pbro. Jaime Tsiou, encontró aún a 4.000 de esos cristianos. En 1801 fué descubierto y encarcelado, pero el número de cristianos había subido a 10.000. El Padre Tsiou sufrió torturas y muerte.

Durante 33 años los coreanos no tuvieron un solo sacerdote, hasta que la Santa Sede confió estos territorios al cuidado de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. El primer Obispo asignado a la misión, Monseñor Bartolomeo Bruguiere, comenzó su viaje desde Siam en 1832; durante el trayecto sufrió toda clase de privaciones y percances, a través de los caminos de China y Mongolia; cuando llegado a Tartaria comenzó a preparar su entrada a Corea, le sorprendió la muerte. Por entonces dos sacerdotes franceses, los Padres Maubant y Chastan, habían penetrado en el país disfrazados; en 1837 se les unió el nuevo Vicario Apostólico, Monseñor Laurent Imbert. Dos años más tarde estallaba otra fiera persecución, y Monseñor Imbert era arrestado en Seoul.

El y los dos sacerdotes —que se entregaron para salvar al resto de los cristianos— fueron torturados y decapitados en la rivera del Río Han, a tres millas de Seul. A su muerte siguió el martirio de otros muchos cristianos; al dispersarse el resto, la fe se extendió por otras regiones.

Seis años más tarde, el primer sacerdote coreano, hoy beato Andrés Kim, regresó a su patria después de terminar sus estudios sacerdotales en Macao. Logró introducir clandestinamente al Obispo Jean Ferreol, y al Padre Marie Daveluy, mas un año después, a los 26 de edad, las autoridades le sorprendieron y fué decapitado.

El beato Kim pertenecía a una familia acomodada, que ya había dado varios mártires a la Iglesia en Corea. En sus empresas por traer más misioneros a su patria, el incansable sacerdote había recorrido a pie grandes jornadas por entre selvas y de-

siertos de Manchuria, había naufragado en los mares vecinos, se había extraviado padeciendo hambres e intemperies. Cuando compareció ante el Tribunal sus mismos jueces, admirados y compasivos, pidieron al rey que le perdonase la vida. Mas el monarca ordenó que lo ejecutasen como a traidor.

—Sufrí por Dios, muero por Dios, era la valiente respuesta del muchacho.

A partir de su martirio la Iglesia progresó por 20 años, al punto que el primer sínodo se efectuaba en 1857, fundóse por el mismo tiempo un seminario, y el número de católicos subió a 25.000. Empero, pronto tornó a brotar otra persecución tremenda.

El 8 de marzo de 1866 el Obispo Monseñor Simeón Berneux y tres sacerdotes franceses fueron decapitados; tres días después morían de igual manera otros dos sacerdotes, que a la vez precedían en el martirio a otro Obispo, Mons. Marie Daveluy, a quien trajese el beato Kim, y a dos sacerdotes más. No fué sino hasta en 1876 que los misioneros franceses lograron volver a Corea, y aunque encontraron mucha oposición, ésta no tomó los caracteres de una persecución abierta. Por fin en 1882 una serie de tratados internacionales con los países europeos aseguró a los misioneros el derecho de laborar en aquellas tierras.

Corea, aun bajo el gobierno de sus propios monarcas, ha sido siempre una tierra de fricción entre Rusia y el Japón, que se han alternado en su deseo de "proteger" al país. La influencia rusa acabó en Corea en 1905 cuando las tropas del Zar fueron derrotadas por los japoneses. Corea fué anexada al Japón en 1910, y quedó en posesión del Imperio hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Por este tiempo, los rusos ocuparon la zona al norte del paralelo 38, y los Estados Unidos el sur, aunque durante interminables negociaciones una comisión de diez miembros —delegados de unos y otros— trataron de unificar al país. Rusia decidió establecer un régimen marioneta en su zona, y quiso reclamar jurisdicción sobre el resto de la península, pretensiones que las Naciones Unidas rechazaron. Este cuerpo mundial ordenó que se efectuasen elecciones generales en Corea el 10 de mayo de 1948. Los sureños acudieron a las urnas en votación libre y limpia, que eligió al actual gobierno reconocido como el de toda Corea por las Naciones Unidas y por el Vaticano.

SOLO LA RELIGION DIGNIFICA AL OBRERO, DIJO PIO XII A LA JOC

BRUSELAS, Septiembre 4 (NC). —Unos 100.000 obreros —de ellos 10.000 venidos del extranjero— escucharon con unción el mensaje que Su Santidad el Papa Pío XII les enviara con ocasión del Congreso Mundial de la Juventud Obrera Católica que celebra en esta capital el cuarto siglo de su organización.

El consejo pontificio fué éste: No pensar que las almas de los hombres se dividen en categorías. Para el buen cristiano, el apostolado debe ser integral.

Su Santidad creyó oportuno en su mensaje inaugural insistir en varios aspectos del apostolado moderno:

—No se divida a los hombres en dos clases: en una los trabajadores, en la otra los demás; intégrese por el contrario el apostolado obrero con el apostolado general del hombre moderno.

—De este modo se pone al jocista "en guardia contra un engaño, demasiado frecuente desgraciadamente aún entre los católicos: clasificar a las almas en categorías".

—"Es engañarse abrigar la lamentable suposición de que la Iglesia puede ganar al obrero con sólo ceder a todas sus demandas, no importa cuán imposibles sean".

—Cuidado también con ciertos materialistas que a última hora adoptan las aspiraciones del Jocista, y si hasta hace poco se gloriaban de fomentar la lucha de clases, tratan ahora de elevar al obrero con falsos valores culturales.

—Ese enfoque materialista de la cultura se concentra simplemente en el ideal de una vida terrena feliz, más divorciada por completo de la religión y de la Iglesia. Es preciso que la JOC vigile y descubra semejantes claudicaciones de la verdadera cultura cristiana.

—"Querer dar al obrero valores espirituales como si se tratara de artículos de lujo importados, será siempre un vano esfuerzo, porque no hay sino un vínculo que une al obrero íntimamente con el mundo del espíritu, y ese vínculo es su religión, esa chispa de la divinidad que lleva latente en lo más recóndito de su ser".

—"Avivar y mantener esa chispa es la única manera de dignificar al obrero elevándolo sobre el materialismo y el utilitarismo vulgar. Esta es la

tarea que Nuestro Señor os ha confiado, una tarea que os ofrece una magnífica oportunidad en estos momentos".

El Papa quiso además recordar que la actitud de la Iglesia para con el trabajador es la misma de la justicia y caridad que guarda para con todos los demás miembros de la sociedad, y agregó:

"La Iglesia, que no puede salirse de la estricta línea de la justicia y de la caridad, en el orden natural como en el sobrenatural, sabe muy bien por qué no se lo oculta, que los factores que alejan de ella a una porción notable de los obreros, son los mismos que alejan también a muchas almas en otros sectores de la humanidad de nuestros días: una postración de esas almas anémicas, vacías de toda savia espiritual y religiosa, víctimas de una epidemia que ataca hoy a tantos hombres".

HISTORIA DE LA JOC

La JOC fué iniciada en Bélgica por el canónigo José Cardijn en 1913 con un pequeño grupo de obreros y obreras. Cuando en marzo de 1925 el Padre Cardijn fué recibido por Su Santidad el Papa Pío XI, este soberano pontífice dió su aprobación al movimiento. Por los mismos días la Jerarquía Belga impartía su apoyo oficial a la organización.

Después de desarrollarse en este país prodigiosamente, comenzó a extenderse al resto de Europa y del mundo. Al presente 62 naciones cuentan con grupos de la JOC que ya reúne a 1.500.000 jóvenes obreros.

La asamblea de apertura del Congreso tuvo lugar en el Estado Heysel de Bruselas, con la asistencia del Cardenal José Van Roey, arzobispo de Malinas, y de 30 obispos. Para movilizar a los millares de participantes fueron necesarios 50 trenes especiales y 500 autobús.

De Alemania asisten 650 obreros; unos 4.000 vinieron de Holanda; 3.000 de Francia; 200 de Inglaterra y 60 de Austria. Los obreros portugueses trajeron consigo una imagen de Nuestra Señora de Fátima, que presidió la santa misa oficiada en el Estadio.

Cerca de 3.000 obreros participan además en un drama alegórico; los consiliarios de la JOC efectúan sus sesiones especiales en el Seminario de Malinas; los delegados extranjeros se reúnen en el Colegio Cardenal Mercier en Braine-l'Alleud.

LOS TEMAS DEL CONGRESO

Tres han sido los temas principales del Congreso:

1. Cómo procurar aprendizaje y trabajo para los obreros jóvenes.
2. Cómo preparar al joven obrero para que funde su familia.
3. Cómo lograr que el obrero emplee en entretenciones sanas su tiempo libre.

El mensaje pontificio tuvo palabras de aliento para las fructuosas actividades de la JOC, y la congratuló porque el comienzo del Congreso había consagrado su movimiento al Inmaculado Corazón de María.

TORNA EL PAPA A PEDIR ORACIONES POR LA PAZ

CIUDAD DEL VATICANO. — Una vez más Su Santidad el Papa Pío XII ha repetido su llamado a los católicos para que rueguen a Dios porque detenga la tercera guerra mundial, y mantenga a Roma y a Italia alejadas de cualquier conflagración. "La Iglesia ha detestado siempre la guerra, implorando con insistencia al cielo que la impida", declaró el Pontífice durante una audiencia general concedida a una nutrida peregrinación del Año Santo. "La Iglesia ama y desea tanto la paz interna entre los hijos de una misma nación, como la paz externa entre todas las naciones de la gran familia humana".

2.000 SORDOMUDOS ACLAMAN AL PAPA

CIUDAD DEL VATICANO. — En una escena conmovedora como pocas Su Santidad el Papa Pío XII recibió en audiencia especial a 2.000 peregrinos sordomudos, venidos de diversos países, y quienes respondieron con entusiasmo a sus exhortaciones. Desde la tribuna pontificia dos sacerdotes que dirigían la extraordinaria romería interpretaron en lenguaje mímico, las palabras de Su Santidad. Los sordomudos aplaudieron y agitaron sus pañuelos cuando el Padre Santo les dijo que si bien ellos no podían oírle directamente, de seguro escucharían algún día las armonías celestiales. La peregrinación culminó con una misa en la Basílica de San Pedro en el undécimo domingo después de Pentecostés, cuyo evangelio narra el milagro de Jesús cuando curó a un sordomudo en Decápolis.

ESTADOS UNIDOS ESTUDIA EL ENVIO DE UNA MISION DIPLOMATICA AL VATICANO

WASHINGTON (NC). — En una de sus ruedas de periodistas, el presidente Harry S. Truman ha dicho que el Departamento de Estado de la Unión Americana estudia la posibilidad de enviar una misión diplomática y establecer relaciones formales con el Vaticano. La revelación del presidente vino cuando un repórter le preguntó si pensaba nombrar sucesor a Myron C. Taylor, enviado personal del Ejecutivo ante Su Santidad el Papa Pío XII desde los tiempos de Franklin D. Roosevelt. Contestó el señor Truman que no, que con la renuncia hace pocos meses de Taylor, la misión personal había acabado. A renglón seguido agregó, sin embargo, que se consideraba la posibilidad de establecer una misión permanente ante la Santa Sede. En febrero, puesto ante cuestión semejante, el mandatario estadounidense dijo que no lo había pensado todavía; a fines de junio el secretario de Estado Dean Acheson dijo a la prensa que no había nada al respecto, y semanas antes voceros del Departamento de Estado anunciaban que no se había llegado a decisión alguna en esta materia. Pese a estas evasivas, se sabía que Acheson había indicado al presidente Truman tres posibles soluciones: interrumpir del todo las relaciones con el Vaticano, nombrar sucesor a Taylor, o establecer completas relaciones diplomáticas.

TOKIO (NC). — El R. P. Herman G. Felhoel-ter, sacerdote franciscano oriundo de Lousiville en Kentucky y capellán del ejército, ha recibido el homenaje póstumo de la Cruz de Servicios Heroicos, por su arrojo en permanecer con los heridos en la batalla del Río Kum en Corea, hasta caer muerto por balas asesinas de los comunistas.

Crónica Musical

ROGER SALMON

Este magnífico concertista de violín, belga de origen, después de haber dejado de lado durante mucho tiempo su condición de ejecutante, volvió a ocuparse de una actividad que le era muy grata, y decidió presentarse ante el público nuevamente. Para ello y después de diez años de haber abandonado las tablas, estuvo perfeccionando su técnica para adquirir las condiciones que otrora habían llamado la atención de los públicos, y lo escuchamos en los primeros días del mes de octubre, en un magnífico programa, ejecutado en el teatro Odeón, con acompañamiento de orquesta de cuerdas, en la que Salmón, fué director y solista. La escuela de Salmón es una de las más perfectas que han existido en Europa, pues bajo la dirección del famoso Thompson, ganó el primer premio, en un concurso que instituyó en Bruselas este último maestro, y a la edad de 14 años ya fué considerado un ejecutante de primera calidad. Después de esta brillante actuación, continuó estudiando con el más formidable violinista del fin de siglo pasado, Eugenio Isaye. Las dotes que consiguió Salmón con tales maestros, lo hicieron uno de los más puros intérpretes de la ejecución violinística.

En esta ocasión Roger Salmón ha preparado los números ejecutados para acompañamiento de cuerdas y con un repertorio delicadísimo, ha realizado recientemente una *tournee*, dirigiendo mientras ejecutaba, conciertos de Mozart, Mendelssohn, Bach, Tchaikwoski el *Poema* de Chausson y la *Follía* de Corelli, arreglo de Thompson. Estos dos últimos conciertos y el de Mendelssohn, fueron los que escuchamos en el recital que comentamos. Los de Corelli y Chausson fueron un modelo de delicadeza, de cuya interpretación no puede pedirse más. En el de Mendelssohn se notó algo la larga ausencia como ejecutante, y si bien el concepto merece toda nuestra aprobación, en su ejecución hubo algunas fallas. Nada tiene esto de extrañar, pues una obra tan dificultosa, requiere haber estado mucho tiempo en el dominio del difícil instrumento y no dudamos que en poco tiempo más, tanto este concierto como otros de similar dificultad, serán vencidos por la habilidad extraordinaria de que está dotado Roger Salmón.

Si bien creemos que cada uno tiene libertad absoluta para dar su opinión, y en eso respetamos completamente esa libertad, no podemos admitir que ningún cronista, por inteligente que sea, se considere legatario del público, para opinar lo que éste siente al oír cualquier clase de música. Deben, pues, limitarse las crónicas a emitir su opinión escueta y razonada, que ya es bastante, si Dios les dá dones críticos basados en un profundo conocimiento de lo que se escucha.

TEATRO COLON

Aunque las entradas que ha señalado para CRITERIO el Teatro Colón, como ya saben nuestros lectores, no son aptas para hacer una crónica consciente de las obras que se ejecutan en nuestro gran coliseo, asistimos al ensayo de una *Cantata* de Karl Orff, llamada *Carmina Burana* (versos Profanos). No sabemos quién ha calificado esta Cantata como Oratorio. Todo el mundo sabe que oratorio tiene varias definiciones: Sitio para hacer oración. Nombre de una congregación religiosa fundada por San Felipe Neri. Y en música, Composición dramática y musicada sobre asunto sagrado. Generalmente el Oratorio no está destinado a la escena, pero grandes maestros; Haendel, Bach, Haydn, Gounod, Frank y Liszt compusieron oratorios escénicos sobre asuntos sagrados, pero que se llama oratorio a una cantata de letra profana y en este caso bastante libre, pues en sus numerosos cuadros no sólo se trata costumbres populares, sino licenciosas, sin que en ningún momento se haga alusión a ningún tema sagrado, nos parece un calificativo equivocado en absoluto. Puede ser que en alemán la palabra que hayan puesto los autores, no corresponda a nuestra palabra oratorio, pero esto deben tenerlo en cuenta los que traducen literalmente, sin meterse en el fondo del concepto. Lo mismo pasó en la extraordinaria obra *Jenufa*, que con tanto agrado comentamos hace poco tiempo, en que la figura de la matrona sana, inteligente y piadosa fué calificada bajo el nombre de Sacristana, para los castellanos, esto no corresponde a lo que el autor y el idioma checo quisieron señalar.

Esto no obsta para que digamos con toda lealtad que esta Cantata, nos ha parecido extraordinariamente interesante. Aunque se suprimieron algunos números, los que el director de orquesta Ferenc Fricsay nos ha presentado, son magníficamente apropiados a su letra, destacándose en forma especial, los corales, todos ellos acertadísimos y en los que el cuerpo estable, (Coros del Colón), actuaron con una brillantez, entusiasmo, afinación y buen gusto, dignos de sus mejores tiempos. Bravo Rafael Terragnolo que ha preparado con tanto acierto estos difíciles corales, y bravo Ferenc Fricsay que los ha dirigido y ha sacado de ellos matices insospechados, crecendos maravillosos, energía inigualable en la emisión de las notas fuertes y dulci-

sima expresión en los pianísimos. Buena acción la de el director de orquesta y el director de coros. En esta ocasión merecen nuestro más sincero aplauso, que no sabemos si el público se los manifestó como se merecen, pues ahora ni por radio podemos escuchar estas audiciones, pues no se trasmiten. Muy contento está el cronista de haber podido asistir al ensayo de esta cantata y muy disgustado por no haberla podido oír desde una apropiada localidad.

RICARDO STRAUSS: *Su vida y su obra, por Otto Erhardt*

Qué bien ha venido a nuestra mano este magnífico libro de 374 páginas, en las que el conocido y amigo, director de escena Otto Erhardt, ha detallado la vida y estudiado las obras del gran Ricardo Strauss, el gran "Ricardo segundo", como se complace en llamarlo el cronista de CRITERIO. Leer esta obra, es interiorizarse, en sus mejores detalles, de la interesante vida del gran compositor Muniquense. Tiempo hacía que se necesitaba en castellano tener a la vista una obra que nos pusiera en contacto directo con Strauss, y Erhardt lo ha conseguido plenamente. La traducción de Roberto J. Carman, flüida y clara en sumo grado, ha contribuído a los que no tenemos la dicha de poseer el alemán, poder saborear con gran fruición los detalles de este magnífico libro.

Ricordi Americana, ha puesto esta vez a nuestro servicio, una obra de capital importancia.

LA EDUCACION MUSICAL

Todos los amantes de la buena música conocen a Albert Lavignac.

Muchos años han pasado en que estudiamos con ahinco aquel libro de este cultísimo músico francés: *Un viaje a Bayreuth*, que empieza con aquellas famosas frases: A Bayreuth, se puede ir en forma muy diversa; a pie, a caballo, en diligencia, en automóvil, en tren y ahora diríamos en avión, pero el verdadero peregrino (musical) debe ir arrodillado. Después de Lavignac hemos conocido cronistas más detalaldos y más eficaces que aquel famoso libro, y entre ellos nuestro Ernesto de la Guardia y Dr. Carlos Duverges, para no ocuparnos sino de algunos de los locales. Pues bien, la Ricordi Americana siempre alerta para proporcionarnos obras musicales de primera categoría, ha editado *La educación musical*, que es considerada una de las obras fundamentales sobre música, y que fué laureada por la academia francesa. En 438 páginas, Lavignac desarrolla un estudio sobre la educación musical, dividio en los siguientes capítulos. *Primero*: Consideraciones generales sobre la educación musical. *Segundo*: Estudio de los instrumentos. *Tercero*: Estudio del canto. *Cuarto*: Estudios necesarios para los que desean seguir la carrera de compositor. *Quinto*: (ojo) Medios para rectificar una instrucción musical más dirigida. *Sexto*: Diversos modos de enseñanza: individual, colectiva, y en los conservatorios. Ante tan sabroso índice, es fácil imaginar las enseñanzas que contiene la obra de Lavignac, que todo amante de la música saboreará con el mayor placer. La traducción al castellano, pertenece a nuestro buen amigo A. Jurafsky y está hecha con gran corrección y galanura.

M. ORTIZ DE GUINEA

Crónica de Teatro y Cine

TEATRO

CAROSELLO NAPOLITANO

Bullicioso, multicolor y alegre, el *Carosello Napolitano* ha hecho las delicias durante cuatro semanas de los aficionados a los espectáculos que entran por los ojos y los oídos. Varios cientos de trajes, canciones pegadizas y un cuarteto de mandolinistas con algo de *commedia dell'arte* en porte y movimientos, han contribuído al éxito universal de esta serie de cuadros desiguales, puestos en escena con sentido exacto del ritmo de la comedia musical, magníficamente iluminados y fastuosamente ataviados.

Cierto es que el espectador exigente anota coreografías más bien mediocres y sin mayor originalidad y cuadros en que el mal gusto llega a lo chabacano como el de la época de las porcelanas de Capodimonte, malogrado esfuerzo que con una pizca de delicadeza pudo haber sido muy agradable. Y puesto en crítico, no puede menos que anotar la desconsideración rayana en agresividad con que se presentan abates y sacerdotes en escena; detalle que unido a un realismo poco constructivo en el estudio fotográfico de 1914 hace al espectáculo poco aconsejable.

Pero queda un saldo amplio de exhibiciones folklóricas realmente interesantes. Los integrantes del Carosello dan a la perfección la nota popular, siendo menos diestros en los cuadros donde se requiere una mayor dosis de fineza. Ettore Giannini es un director de excepcional capacidad y sabe sacar provecho de las condiciones naturales de sus intérpretes, que discretos en el ballet y correctos en el canto, sobresalen en la pantomima y el cuadro de costumbres. Y ha de ser que se trata de herederos de los cómicos *dell'arte*, zafados y bulliciosos, pletóricos de condiciones natas mas sin el toque de refinamiento que quizá les quitara soltura.

Espectáculo, pues, para que entre por los ojos, permite admirar una magnífica puesta en escena, muchos trajes policromáticos y una que otra actriz bella. Para una sola vez, es algo.

Vagabond JIM

●

HA LLEGADO UN INSPECTOR

J. B. Priestley es considerado autor hábil e interesante por la originalidad con que trata el problema del tiempo en sus obras. Ello ha despertado la curiosidad de algunos críticos, pero forzoso es reconocer que —a pesar, o quizá por su universal aceptación popular— no se han hecho exégesis demasiado profundas de su obra, en la que el factor entretenimiento parecería tener evidente preponderancia. El mismo en su prefacio a la edición Pan de *I have been here before*, *Time and the Conways* y *Dangerous corner* afirma ser dramaturgo y no filósofo, anotando que en el último caso, no eligiría el teatro para vehículo de su prédica.

No obstante ello, después de *Ha llegado un inspector*, Priestley puede ser incluído entre los autores importantes del siglo que corre. Su tragedia es un documento excepcional, no sólo desde el punto de vista puramente dramático, sino en lo que hay de estudio profundo de caracteres que representan la idiosincrasia de una sociedad, por lo que tienen valor universal. Sabido es que lo que enaltece la obra de teatro es precisamente esta catolicidad. Cuando un personaje trasciende a su papel para convertirse en símbolo, estamos en presencia de lo clásico, lo permanente, lo que perdurará. En las antologías futuras, *Ha llegado un inspector* será de indispensable consulta para el estudio de este pobre siglo XX.

El consumado comediógrafo que hay en Priestlie está presente en el planteamiento de la obra, interesantísimo y de creciente suspenso. El ritmo, perfectamente planeado y construído va haciendo suceder las escenas dentro de una arquitectura teatral armónica y bella, de tipo circular en el tratamiento del problema tiempo. Los parlamentos son ágiles y la trama se desarrolla en un primer plano directo, que descubre simultáneamente la ideal social trascendente. El factor sobrenatural —encarnado en el inspector—

está siempre latente y ejerce un verdadero fuero de atracción a su alrededor. Imperceptiblemente, las miserias y virtudes de los personajes van apareciendo puntuales y con ellas delineándose nítida la dimensión de la obra.

A través de varios hilos aparentemente aislados pero todos ellos en directa relación de causa a efecto, se va reconstruyendo la tragedia de una vida, en cuya destrucción coadyuvaron un grupo de personas que al levantarse el telón está contenta y feliz, celebrando un compromiso matrimonial. Brillantes por fuera, pero carcomidos por los siete pecados capitales, gestos que en su momento consideraron intrascendentes han llevado un alma al suicidio. La avaricia del capitalismo ciego e inhumano, más la ira de una muchacha burguesa ofendida en su amor propio por un gesto inocente de una empleada de tienda a la que envidiaba por ser más agraciada, condujeron a Eva Smith a un atolladero del que la lujuria de un hombre sin mayores preocupaciones espirituales no contribuyó precisamente a sacarla. Arrojada por las circunstancias a los brazos de un ebrio perezoso y botarate, la soberbia de una esclava de las convenciones dió el golpe de gracia que la ultimó. Mientras tanto, los cinco causantes prosiguen como si nada hubiera pasado hasta que mágicamente se los enfrenta con su conciencia.

La obra ha llegado a su clima y es con las reacciones de los protagonistas donde Priestley alcanza aciertos más notables. Aparecen en escena dos concepciones de la vida completamente opuestas, reflejadas en los personajes viejos por un lado, y jóvenes por el otro. El sentido de la responsabilidad de unos y otros es contrapuesto y a través de éste hace el autor un análisis fino y penetrante de toda una civilización. Eva Smith adquiere categoría de símbolo en su personalidad destrozada por la conjunción de fuerzas deshumanizadas. La crítica es implacable pero constructiva. La obra es un acta de acusación contra el egoísmo y la maldad de todo un sistema. Como lo dice uno de los personajes, el mundo está lleno de Evas Smiths, víctimas de una organización social materialista.

Uno de los detalles más conmovedores de *Ha llegado un inspector* es su realismo, sobrio y sin alharacas, pero desgarrador. Falsos ídolos son desnudados y mostrados en su perfecta miserabilidad. La cerrazón total de cierta burguesía, apabulla por su transcripción fotográfica. Pero en medio de todo brilla el resplandor de la justicia, tardía y asaz original en su funcionamiento, pero maciza.

Ha llegado un inspector es una de las obras cumbres de la dramática contemporánea, que en el período 1940-50 registra algunas producciones que permiten abrigar fundadas esperanzas sobre la reacción espiritual de los hombres de teatro.

Obra de sencillo montaje pero dificilísima interpretación, fué puesta en escena simultáneamente por la compañía de Antonio Cunill Cabanellas, en el Teatro Odeón y por el grupo de aficionados británicos Players United en el St. Andrew's Scots School Hall de Olivos.

El conjunto extranjero ofreció una versión nada más que discreta, con pronunciados altibajos. El director Alastair Mackenzie logró dar un sello de neto cuño británico a la escena, pero demostró impericia en el manejo de los artistas a los que no marcó con la exactitud requerida los papeles. No obstante esto, Lewis Mackenzie animó el rol de Eric Birling de manera excepcionalmente acertada. Comprendió a la perfección la psicología del personaje y lo mantuvo sin desfallecimientos dentro del clima exacto, en movimientos y gestos. No dudamos en afirmar que fué quien mejor actuó de todos los artistas, ingleses y argentinos, que animaron la pieza, y que tiene un brillante porvenir artístico si desea dedicarse al teatro. E. Patrick Moxey dió prestancia a su papel de padre y Lesley Caul reveló naturalidad y aplomo. Completamente fuera de lugar Dick Welch y Betty Money y manifiestamente inferior al rol, Alex Peters. En un breve papel demostró posibilidades Mary Carr Vernon.

Tampoco fué muy brillante la versión argentina. Antonio Cunill Cabanellas procuró hacer la obra más accesible al público local, quitándole su sabor anglo-sajón, cosa que consiguió, pero que desnaturalizó un poco el clima original. Por lo demás, Guillermo Battaglia, a pesar de su empeño, no logró dar al papel de inspector la autoridad requerida, con lo que la representación sufrió bastante. Se comportaron discretamente Francisco de Paula y Ana Arneodo y con entusiasta corrección Fina Wasermann. Muy opaco fué el Eric de Darío Garzay y cumplió bien Adolfo Linvel. Buenos, sin llamar la atención, los decorados de Rodolfo Franco.

CINE

CINE POLEMICO DE "CRITERIO"

Como se había anunciado tuvo lugar, el lunes 6 ppdo., la inauguración del "Cine polémico de CRITERIO", realizándose con ese objeto una función de carácter único, exhibiéndose películas de distintas épocas del cinematógrafo. Nos cabe agradecer al público bastante numeroso que asistió a la función, no sólo su presencia, sino también particularmente su activa adhesión a la misma, participando con su entusiasmo y sus conocimientos al tratar y dilucidar los planteos surgidos luego de la exhibición de las películas.

Próximamente informaremos acerca de la marcha de esta idea, que ya se ha iniciado con tan excelentes auspicios.

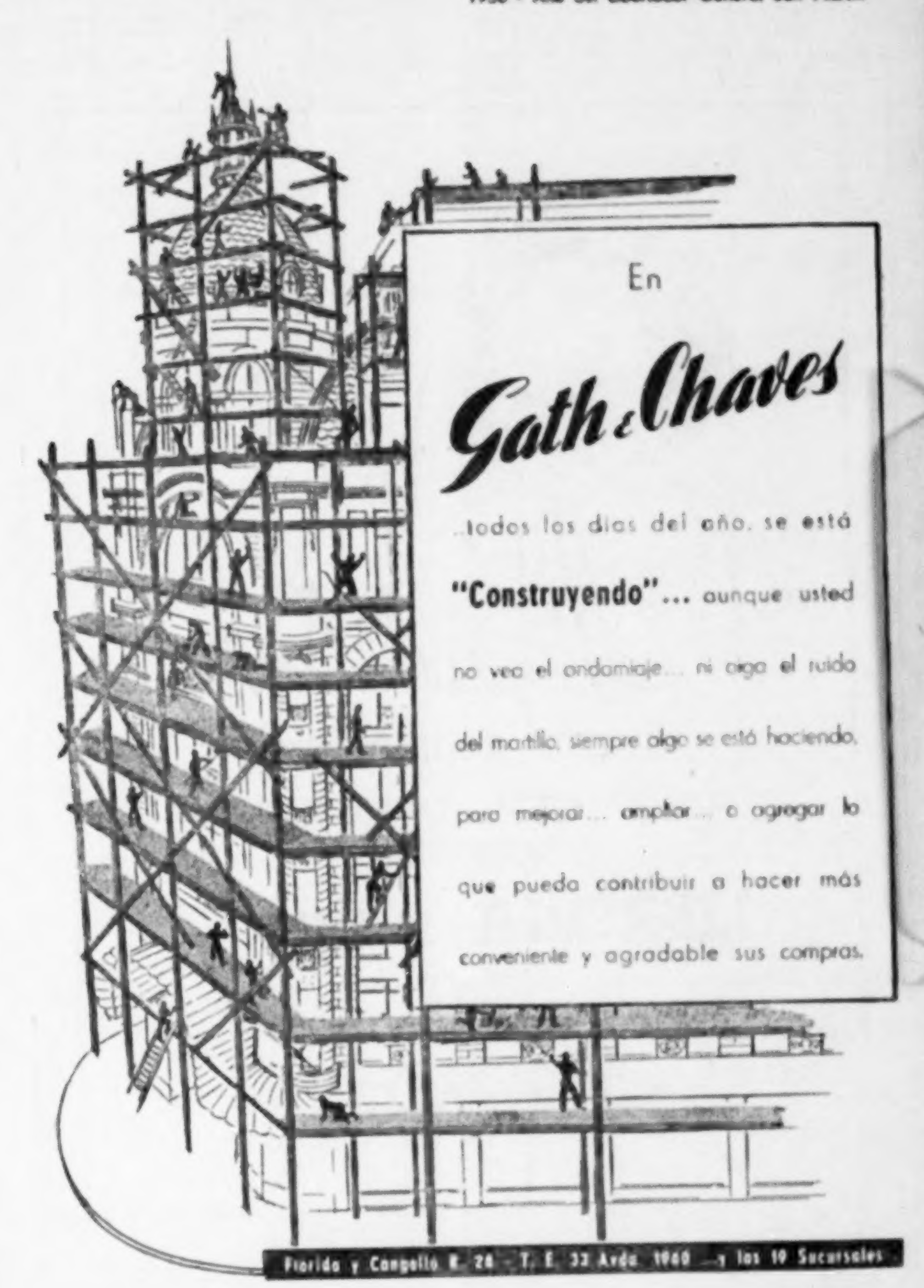
SOBRE "MUERTE DE UN VIAJANTE"

A pesar de haber corregido yo mismo las pruebas de la crítica de *Muerte de un viajante* (ver Nº 1126), la descripción de la anotación del Dr. Daniel Schneider tiene algo de pesadilla debido a unas inoportunas valijas que se metieron donde no debían. Como el párrafo quedó alucinante, vaya aquí lo que debió haber ido:

"Al doctor Daniel Schneider ("Play of dreams" en *Theatre Arts* de octubre de 1949) debemos interesantes observaciones sobre los símbolos de la obra. Anota dicho psicoanalista que la primera escena, en la que aparece el protagonista llevando poco menos que a la rastra dos maletas donde guarda muestras que son su cruz, (símbolo que se repite en los dos hijos que debe llevar a cuestas toda la vida, y sobre los que no tiene control, como tampoco lo tiene sobre las valijas, ni su auto, ni sobre su mente), es la que fija la sustancia de *Muerte de un viajante*"...

Queda, pues, aclarada la idea del Dr. Schneider, aclarada la crítica y en el tintero —de donde no debieron haber salido jamás— las valijas que a fuer de simbólicas extralimitaron su ubicuidad.

J. P.


En
Gath & Chaves
...todos los días del año, se está
"Construyendo"... aunque usted
no vea el andamiaje... ni oiga el ruido
del martillo, siempre algo se está haciendo,
para mejorar... ampliar... o agregar lo
que pueda contribuir a hacer más
conveniente y agradable sus compras.
Florida y Cangallo R. 24 - T. E. 33 Avda. 1960 ...y los 19 Sucursales

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 221
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 416

Editorial CRITERIO
Alsina 840 — T. E. 34-1200
BUENOS AIRES

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 3600 esq. Paso
9 NOVIEMBRE 1950
Año del Libertador General San Martín